

# Vínculos entre partidos y votantes. Ideología e integración europea en perspectiva comparada

*Party-voter Linkages. A Comparative View of Ideology and European Integration*

**Patricia Otero Felipe\***

## Palabras clave

- Centrismo
- Congruencia
- Ideología
- Integración europea
- Proximidad
- Vínculos • Votantes

## Key words

- Centrism
- Congruence
- Ideology • European Integration
- Proximity
- Linkages • Voters

## Resumen

Los problemas sobre la representación política siguen protagonizando buena parte de los debates académicos, tanto desde un punto de vista teórico como también desde una orientación empírica; es decir, cuándo existe y cómo evaluarla. Este trabajo adopta esta segunda aproximación partiendo del concepto de *congruencia* y presenta un análisis comparado de los vínculos entre partidos y votantes europeos en términos ideológicos y en torno a la integración europea. Para ello se aplican dos indicadores, la proximidad y el centrismo, a una amplia muestra de partidos políticos utilizando la encuesta EES 2009. En la segunda parte del texto se explora el impacto de varios elementos partidistas en la congruencia. Los resultados del análisis revelan que los partidos ubicados en la derecha y más euro-optimistas tienden a mostrar una mejor conexión con sus electorados. Asimismo, características como el tamaño del partido, su edad y pertenecer a ciertas familias partidistas son también relevantes en la explicación de los vínculos entre partidos y sus votantes.

## Abstract

Political representation is one of the primary areas of academic debate, from both theoretical and empirical perspectives; that is, the conditions necessary for its existence and how to assess it. This article presents a comparative analysis of party-voter congruence on two dimensions: ideology and European integration. Using data from the EES 2009 survey, two indicators, proximity and centrism are applied to a large sample of European political parties. In the second part of the article, the effect of partisan characteristics on party-voter congruence is examined. Results of statistical analyses demonstrate that right-wing parties and those that are more Euro-optimistic tend to generate a stronger connection with their electorates. Similarly, party size, age and membership in certain party families are shown to have relevance in explaining parties-voter linkages.

## Cómo citar

Otero Felipe, Patricia (2014). «Vínculos entre partidos y votantes. Ideología e integración europea en perspectiva comparada». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 141-170. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.146.141>)

\* Este texto fue elaborado en el marco del proyecto de investigación postdoctoral financiado por el Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos del Plan nacional de I+D+I (2008-2011) con adscripción a la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

**Patricia Otero Felipe:** Universidad de Burgos | [potero@ubu.es](mailto:potero@ubu.es)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

¿Responden los partidos a las preocupaciones y demandas de los ciudadanos? ¿Hasta qué punto las actitudes de los votantes coinciden con las de los partidos a los que votan? Estas son preguntas que con frecuencia surgen en los debates académicos actuales sobre la crisis de la representación política y el papel de los partidos políticos como articuladores de los vínculos entre los ciudadanos y el Estado. Sin embargo, la preocupación por la conexión entre las preferencias políticas de representantes y representados, un elemento central en el estudio de la calidad de la democracia, no es nueva.

El texto seminal de Miller y Stokes (1963) abrió una nueva línea de trabajo en la que se encuadraron los análisis sobre el grado de conexión entre las preferencias de los ciudadanos y las que muestran sus representantes<sup>2</sup>. Desde esta primera aproximación, numerosos trabajos abordaron el estudio de la representación política desde una perspectiva empírica partiendo de diferentes denominaciones y enfoques metodológicos (Achen, 1978; Weissberg, 1978; Dalton, 1985). Pero ha sido en los últimos años, y fruto sobre todo de la disponibilidad de nueva evidencia empírica, cuando el análisis de la congruencia o de los vínculos entre representantes y representados ha recibido un notable impulso<sup>3</sup>.

Este esfuerzo renovado ha permitido tener un mapa más completo del estado de la

representación política desde el punto de vista empírico, lo que ha permitido conocer en qué medida coinciden las actitudes de representantes y representados en diferentes contextos (Thomassen y Schmitt, 1999; Miller *et al.*, 1999; Luna y Zechmeister, 2005; Adams *et al.*, 2006; Ezrow, 2010; Golder y Stramski, 2010). Todo ello a pesar de que la proliferación de enfoques analíticos, métodos y diferentes perspectivas teóricas ha condicionado muchos de los resultados, no existiendo hasta la fecha un total acuerdo sobre cómo deben medirse los vínculos entre representantes y representados ni qué elementos los facilitan.

Ahora bien, la gran mayoría de estos trabajos han privilegiado el análisis de los vínculos ideológicos frente a otras cuestiones políticas y han tenido un enfoque principalmente sistémico. Esta aproximación plantea dos limitaciones al estudio de la congruencia y en particular a sus hallazgos e implicaciones.

Por un lado, en este tipo de trabajos se asume frecuentemente que la dimensión ideológica funciona como un *proxy* de otras cuestiones políticas. En el contexto europeo, donde la izquierda y la derecha estructuran, todavía, gran parte de la competencia entre los partidos, los hallazgos indicando niveles medios de congruencia ideológica se han tomado como señal inequívoca de que la representación política está funcionando. Sin embargo, este tipo de conclusiones pueden ser cuestionables si la ideología no incluye todos los temas de debate público con relevancia en los sistemas políticos actuales. La integración europea es un buen ejemplo de ello, al ser un conflicto que no se limita al clásico debate económico, sino que contiene elementos culturales y de identidad. Pero que además plantea cambios en la autonomía de los Estados miembros respecto al diseño e implementación de políticas, lo que le confiere una estructura singular frente a la ideología. De ahí que la comparación entre los niveles de congruencia en ideología e in-

<sup>1</sup> Agradezco a Juan Antonio Rodríguez Zepeda, Aníbal Pérez Liñán y a los dos evaluadores anónimos de la *REIS* sus valiosos comentarios y sugerencias al texto.

<sup>2</sup> Como señalo más adelante, la medición de la congruencia se considera un indicador de la existencia de representación política en sus dimensiones sustantiva o descriptiva, siguiendo la terminología de Pitkin (1967), pero congruencia y representación no son términos equivalentes.

<sup>3</sup> En este trabajo se utilizarán indistintamente los términos de congruencia y vínculos, entendiendo el grado de coincidencia de posturas ideológicas y/o programáticas entre los partidos y sus votantes.

tegración sea especialmente relevante en el actual contexto.

Por otro lado, la habitual discusión de los niveles de congruencia a nivel país tiende a ignorar la diversidad en el interior de los sistemas de partidos, donde los niveles de conexión con los electores son muy heterogéneos entre los partidos. Esta perspectiva limita el conocimiento de la naturaleza de los vínculos en los diferentes partidos; por ejemplo, no permite observar si la congruencia es más alta para los partidos de diferentes familias ideológicas o para los de mayor trayectoria en elecciones. Además, el enfoque sistémico ha condicionado el tipo de explicaciones sobre el grado de congruencia hallado, fundamentalmente de tipo institucional-electoral, en tanto que sabemos muy poco sobre qué condiciones partidistas facilitan la estructuración de vínculos con sus electorados.

Este trabajo contribuye a la literatura sobre el tema en ambos aspectos. Por un lado, analiza el grado de congruencia entre partidos y votantes en la dimensión ideológica y en la integración europea. Para ello, y utilizando datos de opinión pública provenientes de la encuesta *European Election Studies* (EES) de 2009 correspondientes a 27 países, se calculan dos indicadores que capturan diferentes aspectos de la congruencia, la proximidad y el centrismo, proporcionando una descripción más completa del fenómeno. Como veremos más adelante, con la proximidad se estima hasta qué punto las posiciones ideológico-programáticas de representados y representantes coinciden; con el centrismo se evalúa el grado en que los representantes se sitúan cerca del promedio de sus votantes. Los resultados del análisis muestran, en la línea de estudios previos, que la congruencia de los partidos y sus votantes tiende a ser más alta en la dimensión ideológica que en la integración europea. Sin embargo, también ponen de manifiesto una enorme variación entre los niveles de congruencia entre países y partidos en una y

otra dimensión. En la segunda parte del texto se explora el tipo de características partidistas que afectan a la estructuración de los vínculos. El análisis llevado a cabo muestra el impacto en la congruencia de rasgos como el tamaño del partido, su edad o la pertenencia a ciertas familias de partidos, aunque esos impactos, lejos de ser uniformes, dependen de la dimensión e indicador utilizado.

Este texto se divide en cuatro secciones. En la primera de ellas se presentan los elementos clave del análisis de la congruencia, se señalan las principales aproximaciones metodológicas a su estudio y las implicaciones de las mismas. A continuación se presentan las principales preguntas e hipótesis de trabajo. En la segunda sección se evalúa el nivel de congruencia a través de los indicadores de proximidad y centrismo a una amplia muestra de partidos políticos europeos utilizando la encuesta EES 2009. En la tercera se examinan, a través del análisis de regresión, varios elementos partidistas que impactan en los niveles de congruencia de ambas dimensiones. El último epígrafe concluye con los principales hallazgos.

## **LOS ANÁLISIS SOBRE LA CONGRUENCIA Y SU APORTE AL ESTUDIO DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA**

Los problemas sobre la representación política siguen protagonizando buena parte de las discusiones y los debates académicos, tanto desde un punto de vista teórico, es decir, qué es la representación política o qué principios la hacen posible, como también desde una orientación empírica, esto es, cuándo existe y, sobre todo, cómo analizarla. En los últimos años una parte de la literatura ha tomado esta segunda perspectiva al analizar el grado de congruencia de actitudes entre representados y representantes, ofreciendo de este modo indicadores precisos para evaluar las dimensiones sustantiva y

descriptiva de la representación política (Pitkin, 1967)<sup>4</sup>. No obstante, y pese a su relevancia, establecer cuándo existe congruencia y cómo medirla constituye una empresa compleja y condicionada por diferentes elementos que comprenden las unidades bajo estudio, la operacionalización del concepto o el tipo de temas analizados.

Los estudios clásicos sobre el tema proporcionan una oportuna guía sobre algunas de estas cuestiones. Por ejemplo, en relación a las unidades de análisis han predominado dos tipos de enfoques. El primero, el análisis colectivo, se caracteriza por el estudio del grado de correspondencia de actitudes entre el conjunto del órgano representativo y los ciudadanos representados en él (Weissberg, 1978; Converse y Pierce, 1986) o entre las posiciones ideológicas o programáticas de los ciudadanos y el gobierno (Huber y Powell, 1994; Blais y Bodet, 2006). Por su parte, el análisis diádico examina la conexión ideológica o programática entre legisladores y sus representados (Miller y Stokes, 1963; Achen, 1978; Converse y Pierce, 1986) o, partiendo de los principios del modelo del partido responsable, la congruencia de partidos y votantes (Barnes, 1977; Dalton, 1985; Thomassen y Schmitt, 1997)<sup>5</sup>. Todos estos trabajos han utilizado evidencia empírica variada y se han centrado en contextos diversos, pero además han tomado diferentes estrategias

metodológicas para medir la congruencia, de modo que es difícil desligar dichos resultados del *dónde* y *cómo* se evaluó el fenómeno.

El segundo elemento que ha condicionado los análisis sobre congruencia está relacionado con la medición y operacionalización del concepto, esto es, qué medimos cuando hablamos de congruencia. El trabajo de Miller y Stokes (1963) fue también pionero en establecer la medición de los vínculos entre representantes y representados, usando como medida las correlaciones entre opiniones de los electorados y las de los legisladores (y sus votaciones posteriores). Esta aproximación también ha sido usada en otros estudios de carácter nacional (Barnes, 1977; Weissberg, 1978) y de tipo comparado (Dalton *et al.*, 2011), que han medido la congruencia a través del coeficiente de Pearson u otros coeficientes de asociación. Aparte de las correlaciones, trabajos recientes han utilizado las distancias entre los promedios de partidos y votantes como método para evaluar los vínculos entre ambos (Mattila y Rauio, 2006; Belchior, 2010). Una medida que también puede ser cuestionada porque considera a los partidos y a los ciudadanos como grupos análogos conceptualmente. Pero, además, la simple comparación de las medias de ambos grupos no toma en cuenta las diferencias en la dispersión de las opiniones que habitualmente existen entre los electorados, un aspecto que tiene implicaciones en los resultados obtenidos. Achen (1977) detalló los riesgos de usar este tipo de medidas que, además de no conectar teóricamente con el concepto de representación, pueden llevar a conclusiones erradas al no tener en cuenta la distribución estadística de las opiniones de los representantes y sus representados. Bajo estos argumentos, el autor propuso tres indicadores diferentes que resuelven parte de los inconvenientes descritos: la proximidad, el centrismo y la receptividad o «*responsiveness*» (Achen, 1978). Mientras que la última medida es de tipo sis-

<sup>4</sup> Esta diferenciación entre el concepto de representación política y la congruencia no es habitual encontrarla en la literatura sobre el tema, que en muchas ocasiones ha equiparado al primero con el segundo, como muestran los trabajos clásicos (Achen, 1978; Dalton, 1985; Converse y Pierce, 1986) e incluso otros más recientes (Miller *et al.*, 1999; Luna y Zechmeister, 2005).

<sup>5</sup> Según este paradigma, los partidos políticos presentarán diferentes alternativas políticas a los votantes, permanecerán unidos para convertir esos temas en políticas consistentes y razonablemente estables en el tiempo (APSA, 1950). Con estas condiciones, se presume que los electores escogerán a los partidos más cercanos a sus posiciones (Downs, 1957). Este modelo asume que los electores actúan de una manera racional y guiados por sus posicionamientos ideológico-programáticos.

témico, tanto la proximidad como el centrismo pueden ser aplicados también en el nivel partido-grupo de votantes<sup>6</sup>.

Además de su conceptualización, otro de los elementos que ha caracterizado este tipo de estudios se refiere al contenido de la congruencia, esto es, los temas analizados. Sin embargo, en este ámbito la diversidad ha sido mucho menor. La centralidad del clivaje izquierda y derecha en buena parte de los sistemas políticos ha motivado que muchos de los trabajos se hayan basado en la conexión ideológica o en cuestiones directamente relacionadas con dicha dimensión, como las políticas impositivas o el papel del Estado (Dalton, 1985; Thomassen y Schmitt, 1997). Esta aproximación ha sido especialmente predominante en el contexto europeo, donde hasta hace poco tiempo se acusaba además la ausencia de evidencia empírica adecuada para llevar a cabo este tipo de análisis. De tal modo, tanto en los primeros trabajos como en los más recientes, la izquierda y la derecha constituyen el principal eje sobre el que se ha evaluado la representación política desde un punto de vista empírico (Dalton, 1985; Thomassen y Schmitt, 1997; Belchior, 2010; Ezrow, 2010). Estos análisis, la mayoría a nivel del sistema político, se han hecho eco de unos niveles medios de congruencia. En consecuencia, al considerar a la ideología como una súper dimensión que engloba diferentes cuestiones políticas y que estructura la competencia partidista (Sani y Sartori, 1983; Gabel y Huber, 2000), allí donde representantes y representados están conectados en izquierda y derecha, la representación política estaría funcionando.

<sup>6</sup> En esta misma línea de trabajo, Golder y Stramski (2010) actualizan el trabajo de Achen (1978), diferenciando tipos de congruencia en función de quiénes son los actores involucrados en tal relación. Así, por ejemplo, proponen medir hasta qué punto los ciudadanos están representados en el órgano legislativo teniendo en cuenta su posicionamiento ideológico, eliminando el filtro que supone el sistema electoral.

No obstante lo anterior, la emergencia de nuevos temas y dimensiones de conflicto que difícilmente se encuadran en el continuo izquierda-derecha estarían señalando un espacio político europeo más complejo y diverso (Kriesi *et al.*, 2008; De Vries y Marks, 2012), planteando desafíos al proceso representativo y, por lo tanto, limitando el alcance de los trabajos previos que se han centrado únicamente en el estudio de los vínculos ideológicos<sup>7</sup>. En este sentido, la integración europea es probablemente la cuestión política que mejor encarna dicha complejidad al incorporar, además de los inicialmente económicos, aspectos culturales e identitarios que no están alineados sino que cruzan la dimensión ideológica (Hix y Lord, 1997; Hooghe y Marks, 2009). Tal vez por estas razones, para algunos autores la integración europea constituye, con toda su complejidad, parte de la reestructuración del conflicto que está teniendo lugar en Europa y que estaría alterando la naturaleza del Estado-nación (Kriesi *et al.*, 2008: 222)<sup>8</sup>.

Ahora bien, ¿cómo han reaccionado los partidos y ciudadanos ante la integración europea? Para los partidos la conexión de las actitudes ante la integración con la ideología quedó gráficamente representado en forma de «U» invertida (Hooghe *et al.*, 2002). Bajo este esquema, los partidos tradicionales se caracterizaron por unas posiciones más favorables ante la integración, aunque en general fueron reacios a politizar el tema «Europa». Los partidos situados en los extremos

<sup>7</sup> Esta nueva dimensión tiene un indiscutible carácter cultural y encierra temas como el orden público, la seguridad, la inmigración, los valores o la protección medio ambiental, pero ha recibido diferentes etiquetas en la literatura. Una de ellas es TAN/GAL, o tradicionalista-autoritaria y nacionalista frente a la verde, alternativa y libertaria (green/alternative/libertarian) (Kitschelt, 1994).

<sup>8</sup> Con todo, se trata de un debate abierto no solo en lo que se refiere a la dimensionalidad del espacio (De Vries y Marks, 2012), sino también respecto a cómo los partidos han asimilado dichas transformaciones (Kriesi *et al.*, 2008; Van der Brug y Van Spanje, 2009).

ideológicos, en cambio, fueron los más escepticos y los primeros que comenzaron a ser receptivos al incipiente público más crítico ante el proceso de integración. Investigaciones posteriores completaron esta caracterización al señalar cómo las actitudes hacia la integración estaban estructuradas en torno a la dimensión de conflicto de carácter cultural, denominada «tradicionalista-autoritaria y nacionalista» (TAN) y «verde, alternativa y libertaria» (GAL) (Hooghe y Marks, 2009). De tal modo, mientras que el euroescepticismo en el polo GAL ha sido más tenue y ha tenido manifestaciones aisladas, los partidos de rasgos TAN, especialmente populistas y de derecha radical, han conectado exitosamente el euroescepticismo a su discurso. Estos partidos han visto en la integración una amenaza a la soberanía, la identidad nacional y a las singularidades culturales. Por su parte, las explicaciones de las actitudes de la opinión pública hacia la integración también se fueron transformando y enriqueciendo con el paso del tiempo. Primero estuvieron centradas en la importancia de los elementos utilitarios o económicos y afectivos en un proyecto netamente económico (Gabel, 1998), más tarde en el efecto de las identidades (Hooghe y Marks, 2004) y, por último, en las pistas partidistas o el tipo de heurísticos a través de los cuales los ciudadanos formarían sus opiniones hacia la integración (Steenbergen *et al.*, 2007).

Lo interesante es que dada la naturaleza del proyecto europeo, que ha incrementado su relevancia al tiempo que ha ido aumentando en número de Estados miembros, la incorporación de la integración europea en las agendas políticas nacionales no ha sido ni mucho menos homogénea entre los países ni en el interior de estos. Más bien se ha caracterizado por una enorme diversidad tanto por el relieve (*salience*) y el disenso interno que ha generado en los partidos, pero también por el momento en que ha hecho aparición en la arena política doméstica. Así lo han mostrado recientemente varios traba-

jos que han señalado cómo la politización de «Europa» ha resultado electoralmente rentable para ciertas familias de partidos en varios países (De Vries, 2010; Lachat, 2008; De Vries y Tillman, 2011), mientras que en otros ha sido un tema casi ausente y reservado a momentos puntuales<sup>9</sup>.

Sea como fuere, lo cierto es que la profundización del proceso de integración que supuso el fin del *permissive consensus* para la opinión pública allá por los años noventa ha ido generando una mayor visibilidad de lo que significa la Unión Europea y cuáles son sus implicaciones políticas<sup>10</sup>. Todo ello plantea interrogantes del modo en que los partidos han conectado con los ciudadanos ante esta cuestión compleja y alejada de las líneas clásicas de competencia partidista, pero que cada vez afecta más a la vida política de los Estados.

### Preguntas de investigación

Este trabajo lleva a cabo un análisis detallado de algunos aspectos sustantivos de la representación política en Europa, mostrando en qué medida los partidos y sus votantes coinciden en sus actitudes ideológicas y hacia la profundización de la integración europea. Como se señalaba anteriormente, son varios los trabajos que han evaluado el nivel de congruencia ideológica partiendo del carácter estructurador e inclusivo de las categorías izquierda y derecha en la región europea. Por lo tanto, la expectativa en este trabajo es encontrar mayores niveles de congruencia entre los partidos y votantes en la

<sup>9</sup> Así y a pesar de que la ausencia de competición en torno a cuestiones europeas ha sido destacada en las elecciones al Parlamento Europeo, leídas en clave nacional tal y como ha señalado la literatura sobre las elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980; Hix y Marsh, 2007), cada vez más trabajos se hacen eco del impacto de las preferencias hacia la Unión Europea en el voto nacional.

<sup>10</sup> Suele citarse el Tratado de Maastricht (1992) como el punto de inflexión en el despertar de la opinión pública y el inicio de las primeras manifestaciones negativas de los ciudadanos hacia el proyecto europeo.

dimensión ideológica que en la integración europea.

Sin embargo, ¿hasta qué punto podemos aproximarnos a la representación política únicamente a través de la evaluación de la congruencia ideológica? Como se señalaba anteriormente, estamos frente a un espacio político más complejo en el que la ideología explicaría una parte de la competición de los partidos, pero esta dimensión no captura toda la relación partido-votantes cuando se consideran cuestiones políticas no estructuradas en términos ideológicos y que cada vez son más relevantes, como ocurre con la integración europea. Por ejemplo, es difícil asegurar que los partidos y sus votantes hayan asimilado las dos dimensiones y la congruencia se presente en ambas. Pero, además, y teniendo en cuenta el proceso gradual pero al mismo tiempo complejo de la integración europea, podemos esperar una gran variabilidad en los vínculos entre partidos y votantes entre países y en el interior de estos.

En este sentido, sabemos muy poco de la relación de los partidos y votantes en torno a la cuestión europea y en qué medida plantea niveles de congruencia diferentes a la dimensión ideológica, siendo el trabajo de Mattila y Raunio (2006) una notable excepción. En general, la comparación entre actitudes de las élites y los ciudadanos hacia la integración europea (o las políticas derivadas de esta) ha tenido un carácter fundamentalmente descriptivo, mostrando que las élites políticas son más favorables que los ciudadanos (Thomassen y Schmitt, 1997; Schmitt y Thomassen, 2000; Hooghe, 2003) o ha estado centrada en cómo las familias de izquierda y derecha radical responden a sus votantes en esta cuestión (De Vries y Edwards, 2009; Gómez-Reino y Llamazares, 2013).

De hecho, podemos decir que la literatura ha sido más prolífica y exitosa en describir los niveles de congruencia que en explicar los resultados y obtener conclusiones en diferentes contextos. Los escasos estudios

que hasta la fecha han seguido una estrategia explicativa lo han hecho a partir de variables sistémicas e institucionales, aunque sus resultados a veces hayan resultado controvertidos. Es el caso de los trabajos que han explorado qué tipo de sistemas electorales incentivan a los representantes a ser más receptivos a las demandas de los ciudadanos (Huber y Powell, 1994; Golder y Stramski, 2010; Powell, 2009; Blais y Bodet, 2006; Wessels, 1999). Asimismo, también han sido destacadas las explicaciones basadas en las características de los sistemas de partidos. Por ejemplo, se ha mostrado el impacto positivo de la polarización y la fragmentación del sistema en algunos países europeos (Dalton, 1985; Wessels, 1999), o del grado de institucionalización y la fortaleza de los partidos de izquierda en la representación política en América Latina (Luna y Zechmeister, 2005). Las explicaciones sobre los elementos partidistas que facilitan la congruencia con los votantes han sido mucho más limitadas. Los trabajos de Dalton (1985) y Mattila y Raunio (2006) son de los pocos que han abordado estas cuestiones, mostrando, por ejemplo, hasta qué punto el perfil más o menos radical del partido, su tamaño o la posición en el gobierno tienen efecto en los vínculos. Teniendo en cuenta las contribuciones de los dos estudios, este texto pondrá a prueba varias de sus hipótesis y probará otras nuevas con una muestra más amplia, con el objetivo de conocer el efecto de varias características partidistas en la congruencia.

La hipótesis general que subyace en el análisis explicativo es que las características que hacen más explícitas las posiciones ideológico-programáticas de los partidos tienen un impacto positivo en la estructuración de los vínculos. De tal modo, se incluirán dos tipos de variables partidistas: las relativas al formato del partido y las que tienen que ver con su perfil ideológico-programático. Respecto a las primeras, una de las más señaladas es la diferencia entre los niveles de congruencia de los partidos grandes y pequeños

(Dalton, 1985; Mattila y Raunio, 2006). Concretamente, se asume que las estrategias *catch-all* para atraer el mayor número de votantes posible tienen como consecuencia directa una menor definición ideológica y programática del partido, un aspecto que acaba impactando negativamente en el desarrollo de vínculos con su electorado. De tal modo, la expectativa es encontrar una relación inversa entre el tamaño del partido y el nivel de congruencia.

La posición de gobierno u oposición del partido es otra de las variables tradicionalmente considerada en los trabajos sobre congruencia, aunque su impacto no es claro: los partidos de oposición pueden ver fortalecidos los vínculos con sus votantes al manifestar sus actitudes en su programa electoral o incluso a través de sus posicionamientos en el órgano legislativo. Sin embargo, estas acciones no suponen el mismo nivel de compromiso que diseñar y llevar a cabo las políticas públicas. Así, los partidos que han formado parte del gobierno pueden ver incrementada la conexión con sus votantes; solo si el partido en el gobierno ha tomado acciones en contra de lo prometido en campaña podría ver reducidos sus niveles de congruencia. Tal vez por ello esta variable ha tenido resultados contrapuestos: mientras que Mattila y Raunio (2006) encontraban una relación positiva entre posición del gobierno y representación, Dalton (1985) negaba su impacto. El efecto de esta variable plantea más dudas respecto a la cuestión europea. Los partidos en el gobierno, en ocasiones para evitar conflictos internos, han preferido minimizar las cuestiones europeas en el ámbito nacional, mientras que han sido los de la oposición los que con mayor frecuencia han lanzado al debate público aspectos relacionados con la integración. Por lo tanto, no hay una expectativa sobre la relación entre posición del partido en el gobierno y su nivel de congruencia.

Una tercera variable relativa al formato del partido que puede facilitar la consolidación de vínculos ideológicos y programáticos es

la pertenencia a una determinada familia de partidos. En algunos casos, las etiquetas partidistas dan información precisa sobre el posicionamiento ideológico o programático del partido. En esta línea de análisis, los trabajos previos, más que explorar el efecto de las diferentes familias de partidos, han simplificado su impacto en los vínculos diferenciando a los partidos *nicho* frente a los *tradicionales* (Adams *et al.*, 2006; Ezrow, 2010). Una característica en común de los partidos *nicho* es su posición marginal en los sistemas de partidos, bien sea porque politizan cuestiones políticas no tradicionales o centrales de la dimensión dominante (Meguid, 2007), o porque defienden ideologías extremas (Adams *et al.*, 2006; Ezrow, 2010), una estrategia que les ha proporcionado electorados mucho más concentrados. En consecuencia, y al contrario que los tradicionales, estos partidos están menos preocupados por las posiciones del votante mediano y son mucho más sensibles a los cambios de las preferencias de su electorado (Kitschelt, 1994). Por esta razón, se esperaría encontrar mayores niveles de congruencia ideológica de los partidos «*nicho*» con sus votantes que entre los tradicionales. La dicotomía *nicho/tradicionales* sería también una variable relevante para la congruencia ante la integración europea, teniendo en cuenta las características de esta cuestión y su inserción en los sistemas de partidos, por lo que podemos esperar que los partidos *nicho* sean también más congruentes en la dimensión europea que los tradicionales.

La edad del partido es otra característica partidista que puede tener impacto en la estructuración de los vínculos, aunque ha tenido menos protagonismo en los modelos explicativos. Esperaríamos que los años de experiencia de los partidos en elecciones provean de información a los votantes acerca de las posiciones defendidas y, en su caso, sobre el tipo de políticas implementadas, facilitando la estructuración de los vínculos. Lo opuesto puede esperarse en los partidos de



reciente creación. Estos partidos pueden tener más problemas para hacerse con su espacio ideológico-programático en el sistema de partidos y ofrecer señales claras al electorado sobre sus proyectos políticos, un aspecto que puede ser clave en el caso de la congruencia ante la integración europea, al ser un tema de inclusión más reciente en las agendas políticas nacionales. De tal modo, la expectativa es encontrar mayores niveles de congruencia en los partidos de mayor edad.

La variación en los niveles de congruencia entre los partidos y sus votantes también puede estar relacionada con las características actitudinales de los partidos, en particular el grado en que la posición ideológica o ante la integración esté marcando una diferencia frente al resto de partidos del sistema, un aspecto que facilitaría el grado de conexión con el grupo de votantes, tal y como han destacado trabajos anteriores (Dalton, 1985; Mattila y Raunio, 2006). En consecuencia, podemos suponer que aquellos partidos con un mayor grado de radicalismo en sus posiciones (ideológicas y hacia la integración) envíen mensajes más claros a sus votantes, generando así mayores niveles de congruencia. En relación con esta característica, también se comprobará el impacto del perfil ideológico y programático (posición del partido en la escala izquierda derecha y su actitud genérica ante la integración europea), aunque no hay expectativas de su efecto sobre la variable dependiente.

## MIDIENDO LA CONGRUENCIA

### Datos y métodos

El análisis de los niveles de congruencia ideológica y respecto a la integración europea que se lleva a cabo sigue la propuesta metodológica de Achen (1978) a partir del cálculo de la proximidad y el centrismo para cada partido-grupo de votantes, usando la

encuesta *European Election Studies* para el año 2009<sup>11</sup>.

Para construir ambas variables dependientes, congruencia ideológica y congruencia ante la integración europea, se ha tomado, en primer lugar, la posición de los ciudadanos en las dos dimensiones: por un lado, los ciudadanos han declarado su posición en la escala ideológica de 0, extrema izquierda, a 10, extrema derecha. Una escala similar se utilizó para estimar su grado de europeísmo, donde 0 significa que la integración ha ido demasiado lejos, a 10, que la integración debería impulsarse más<sup>12</sup>. En segundo lugar, se han extraído las posiciones de los partidos a partir del posicionamiento que realizó cada grupo de votantes<sup>13</sup>. De esta manera se está estimando la congruencia desde un punto subjetivo, esto es, en qué medida los votantes perciben que sus preferencias y las que ellos le asignan al partido son consistentes. Obviamente, el ideal para la comparación de las actitudes entre representantes y representados es obtener datos para los mismos casos en el mismo periodo de tiempo y que tanto partidos como votantes cuenten con una idéntica formulación de preguntas (Herrera *et al.*, 1992). No obstante, este es probablemente

<sup>11</sup> Todos los análisis de datos de este trabajo se han llevado a cabo con el programa *Stata 12*.

<sup>12</sup> Las preguntas para la dimensión ideológica fueron: «*Cuando se habla de política, la gente habla de "izquierda" y "derecha". Por favor, ¿podría decirnos dónde se posicionaría Vd. en una escala del 0 al 10 en la que 0 significa izquierda y el 10 significa derecha? (...) ¿Y dónde situaría Vd. a cada uno de los siguientes partidos políticos en esta misma escala?*». En el caso de la integración europea: «*Algunas personas opinan que la unificación europea se debería impulsar más. Otros creen que ya ha ido demasiado lejos. ¿Podría decirme cuál es su opinión al respecto? Utilice una escala del 0 al 10, en donde 0 significa que la unificación ya ha ido demasiado lejos y 10 significa que se debería impulsar más...*».

<sup>13</sup> La pregunta fue: «*¿Y dónde situaría Vd. el punto de vista de los siguientes partidos políticos en esta escala?*». Las posiciones de los partidos se obtuvieron a partir de la posición otorgada por sus votantes (en las elecciones nacionales).

el obstáculo más frecuente para este tipo de análisis. De tal modo, el uso de encuestas de opinión pública con un gran número de países de donde se han extraído, además de las valoraciones de los ciudadanos, las de los representantes, se ha convertido en la opción más habitual (Ezrow, 2010; Golder y Stramski, 2010)<sup>14</sup>. Esta aproximación, que puede tener ciertos inconvenientes al no capturar la posición real de los partidos sino la percibida, tiene dos ventajas destacadas. La primera es que la ubicación que cada ciudadano realiza está basada en la interpretación que haga del contexto local, de manera que se evitan en parte los problemas de funcionamiento diferencial del ítem<sup>15</sup>. Así, para la estimación de los vínculos no necesitamos conocer si la izquierda y la derecha tienen diferentes contenidos entre los países, o si la integración europea tiene significados diversos en función de la trayectoria del país en la UE, por ejemplo. Por otro lado, la congruencia se estima a partir de cuestiones formuladas de manera idéntica y para el mismo momento en el tiempo, evitando así el inconveniente de valorar posiciones a través de diferentes bases de datos.

En primer lugar se han calculado los niveles de distancia, o *proximidad* en términos de Achen, para ambas dimensiones. Con este indicador se estima hasta qué punto coinci-

den las orientaciones ideológicas o programáticas del partido político (según sus votantes) y cada uno de los representados. De manera que cuanto menor sea la distancia total, mayor será el acuerdo entre ambos. Achen (1978) conectó este indicador con la igualdad de «todas las posiciones ciudadanas que deben ser representadas», tal y como destaca la teoría democrática liberal.

Estas distancias se han obtenido para cada diada a través del sumatorio de la diferencia entre la posición del votante y la media de la posición del partido, todo ello elevado al cuadrado y dividido por el número de votantes de cada partido. La fórmula para calcularla es  $\hat{R} = \left[ \frac{1}{n} \sum_i (c_{ij} - r_j)^2 \right]$ , donde  $c_{ij}$  es la actitud (ideológica o hacia la integración europea) del votante  $i$  en el partido  $j$ ;  $r_j$  es la actitud del partido y  $n$  el número de votantes. De este modo, una alta puntuación indicaría un vacío de acuerdo entre el votante y el partido (por lo tanto, una menor congruencia) y una puntuación de 0 implica una alta congruencia.

En segundo lugar se ha calculado el centrismo, un indicador que mide el acuerdo absoluto entre el partido y el promedio de sus votantes. Esta medida «*corresponde al ideal de neutralidad de los representantes hacia las opiniones de sus representados*» siguiendo a su autor (Achen, 1978: 487). Con este indicador se realiza una comparación de la congruencia relativa a la dispersión de las preferencias ciudadanas, de manera que se reducen los problemas derivados de la comparación de conceptos similares en contextos diferentes. Empíricamente este índice se calcula como la diferencia entre la proximidad (calculada según Achen, 1978) y la varianza en las opiniones de ese electorado. En este caso, la congruencia será peor cuanto mayor sea dicha diferencia, esto es, cuanto más se desvíe el representante del promedio de su electorado. El centrismo se ha extraído a partir de la fórmula:  $\hat{C} = \hat{R} - \left[ \frac{1}{nj-1} \sum_i (c_{ij} - \bar{c}_j)^2 \right]$  don-

<sup>14</sup> La literatura ofrece diferentes alternativas al uso de evidencia para medir los vínculos y de qué modo combinar las encuestas de opinión pública, por ejemplo, con las de expertos en partidos políticos (Huber y Powell, 1994), con información de los programas de partidos (Adams *et al.*, 2006) o con datos provenientes de entrevistas a los representantes legislativos (Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2010). En todo caso, el decantarse por una u otra opción dependerá de los objetivos de investigación, aunque ninguna de ellas está exenta de inconvenientes (Otero Felipe, 2011).

<sup>15</sup> El funcionamiento diferencial del ítem (DIF en sus siglas en inglés) es un problema habitual en todos los instrumentos de medición de actitudes. Por ejemplo, si ciudadanos de diferentes países y que comparten preferencias similares se ubican de un modo distinto, o si tienen diferencias en sus actitudes, pero responden de igual manera a la encuesta (King *et al.*, 2004).

de  $R$  es la proximidad,  $\bar{c}_j$  es la media de la opinión del electorado de un partido  $j$ ,  $c_{ij}$  es la ubicación del votante en ese mismo partido y  $n_j$  es la muestra para ese partido.

En definitiva, ambos indicadores miden la congruencia pero con un diferente enfoque. En la proximidad, se evalúa cuánta distancia o cercanía existe entre el partido político y cada uno de los votantes. Dada su operacionalización, en este indicador tiene una gran importancia tanto el tamaño como el grado de homogeneidad (ideológica o programática) del electorado del partido del cual estamos calculando la proximidad. En consecuencia, es más probable que un partido con un electorado muy disperso obtenga unas puntuaciones altas de este indicador, es decir, será un partido con pobres niveles de congruencia. Sin embargo, y a pesar de que el grado de diversidad del electorado es un elemento muy relevante, apenas se ha tenido en cuenta en este tipo de trabajos. Con el centrismo evaluamos la distancia (ideológica o programática) del partido político respecto a la media de sus votantes. En otras palabras, estima si sus votantes están representados *en promedio* con el partido, por lo que este indicador no está afectado por la dispersión del electorado del partido. Tal vez por esta característica se ha destacado como un indicador más adecuado aunque haya sido aplicado en contadas ocasiones (Dalton, 1985; Belchior, 2010)<sup>16</sup>.

### **Proximidad y centrismo en los partidos europeos**

Con el fin de capturar ambas nociones de congruencia, los gráficos siguientes presentan los resultados de proximidad y el centrismo de 142 díadas partido-votantes correspondientes a las organizaciones partidistas más relevantes de 27 países europeos<sup>17</sup>.

Cada gráfico contiene, además de las puntuaciones en cada díada, el promedio del país y el de la región europea para ambas dimensiones, con el fin de facilitar la comparación regional y observar hasta qué punto el país o el partido político se desvían en un sentido u otro de los valores de toda la muestra. Los gráficos presentan las puntuaciones de proximidad en el eje de abscisas y el centrismo en el eje de ordenadas<sup>18</sup>. De tal modo, y siguiendo la interpretación antes señalada, cuanto más alta sea la puntuación de ambos indicadores, más bajo será el nivel de congruencia. Por lo tanto, esperaremos que los partidos más congruentes según los dos indicadores estén ubicados en la esquina inferior izquierda del gráfico (esto es, cerca del origen de ambos ejes), en tanto que los menos congruentes se localizarán en el extremo superior derecho del mismo.

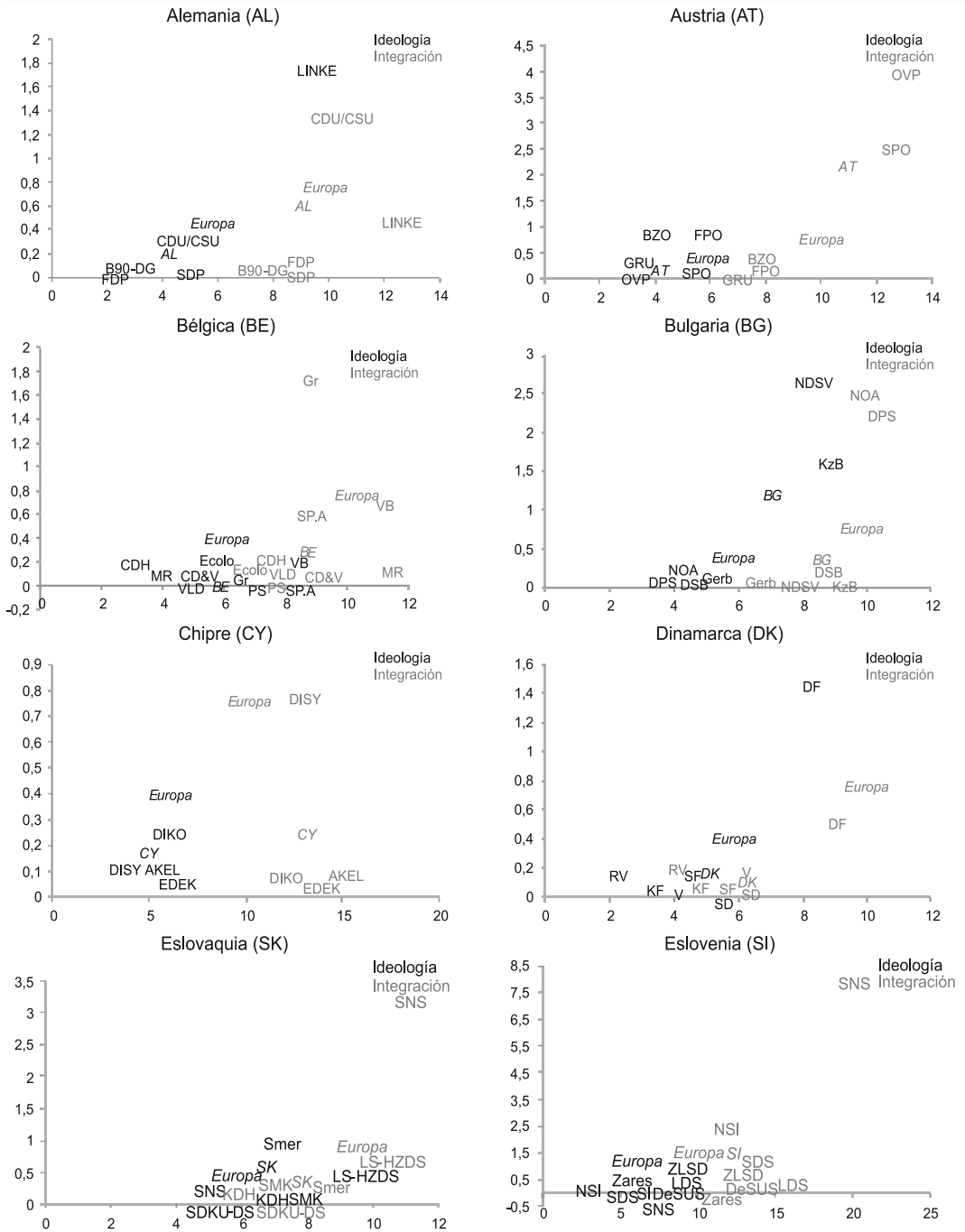
En relación a los valores obtenidos podemos destacar varios elementos. En primer lugar, la diferencia entre las puntuaciones de la ideología y la integración europea, siendo más pequeñas las primeras. De aquí que para una gran parte de los países, las díadas partido-votantes correspondientes a la dimensión ideológica estén a la izquierda de las obtenidas en la integración; son de hecho pocos los casos en que estas se hallan mezcladas (Dinamarca, Eslovaquia o Países Bajos). El valor medio regional en la dimensión ideológica es de 5,5 para la proximidad y 0,4 para el centrismo, mientras que para la integración europea es de 9,5 y 0,9 respectivamente. Esta evidencia confirma, en la línea de la expecta-

<sup>16</sup> En el anexo se ofrece un ejemplo del cálculo de ambos indicadores.

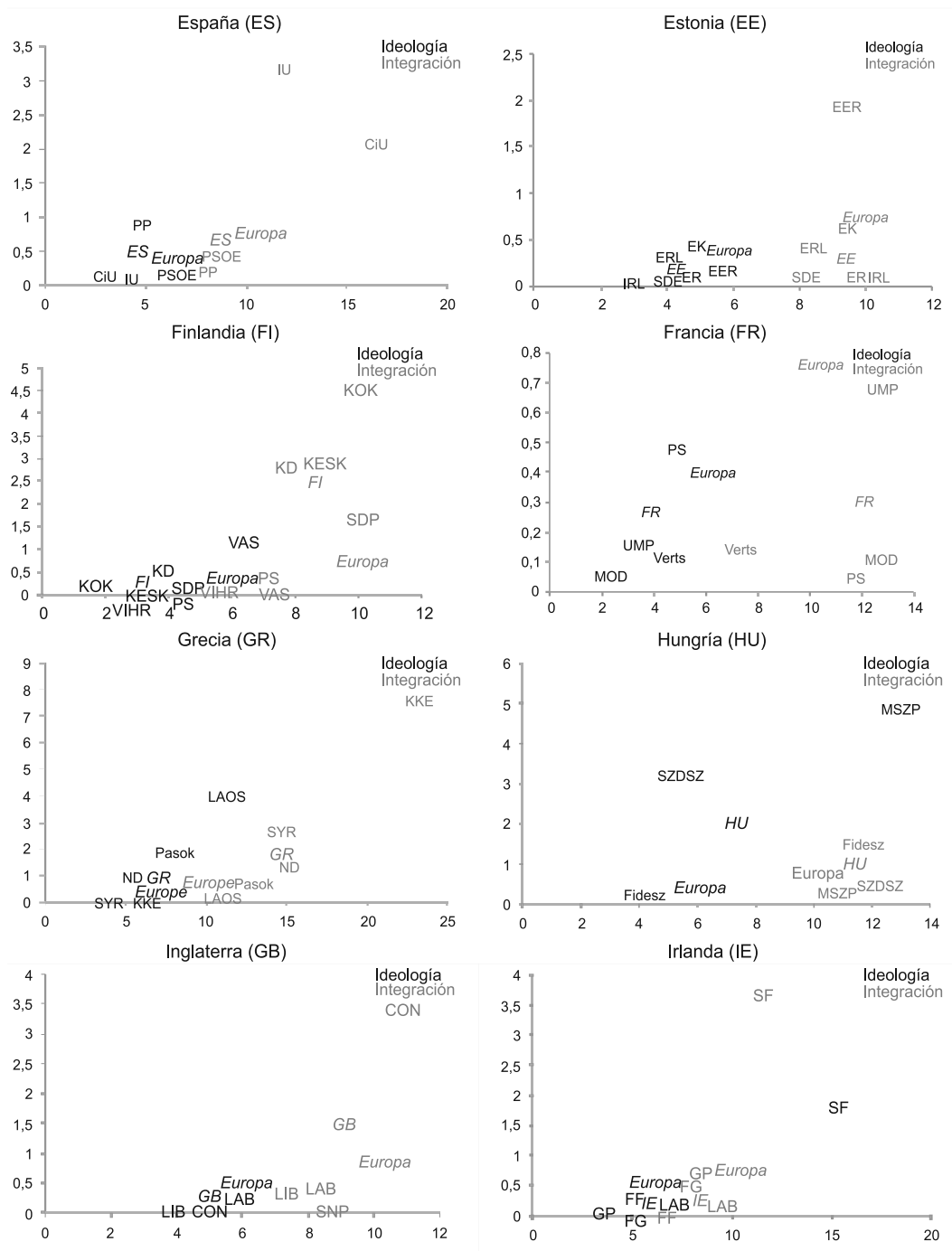
<sup>17</sup> Véase en el anexo los partidos políticos incluidos.

<sup>18</sup> Achen (1978) propuso la medición de la proximidad y el centrismo en una escala de 0 a 1. Aquí se presentan las medidas respetando la métrica original de las preguntas de la encuesta, de 0 a 10. En su trabajo, este autor no ofrece una alternativa metodológica para los casos en que una alta varianza del electorado y puntuaciones de proximidad pequeñas dan lugar a centrismos negativos, un fenómeno que difícilmente captura el ideal de representación que se quiere medir. Estos casos han sido corregidos al estimarse el valor absoluto de la diferencia entre la proximidad y la varianza del electorado.

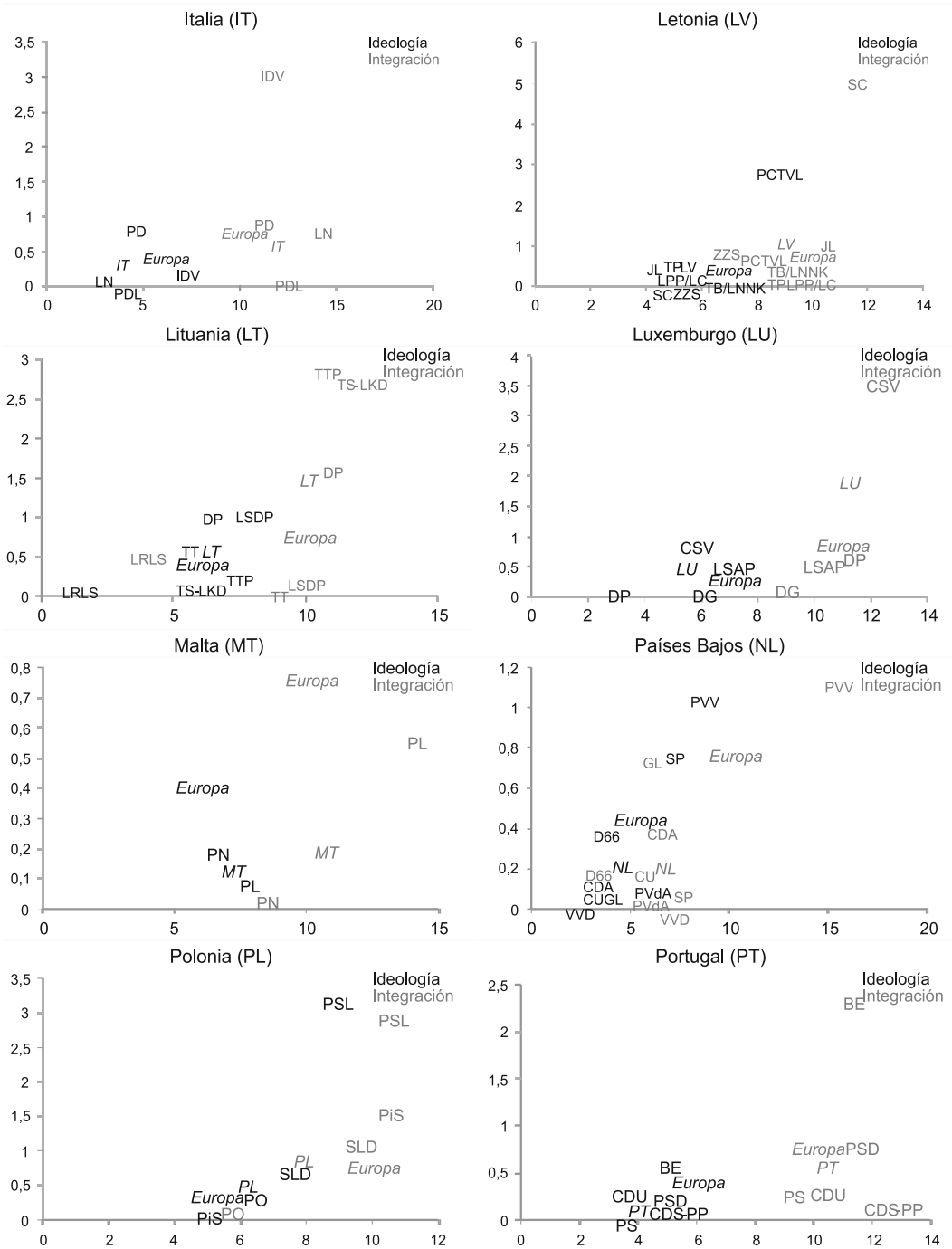
GRÁFICO 1. Proximidad y centrismo en Europa: ideología e integración europea



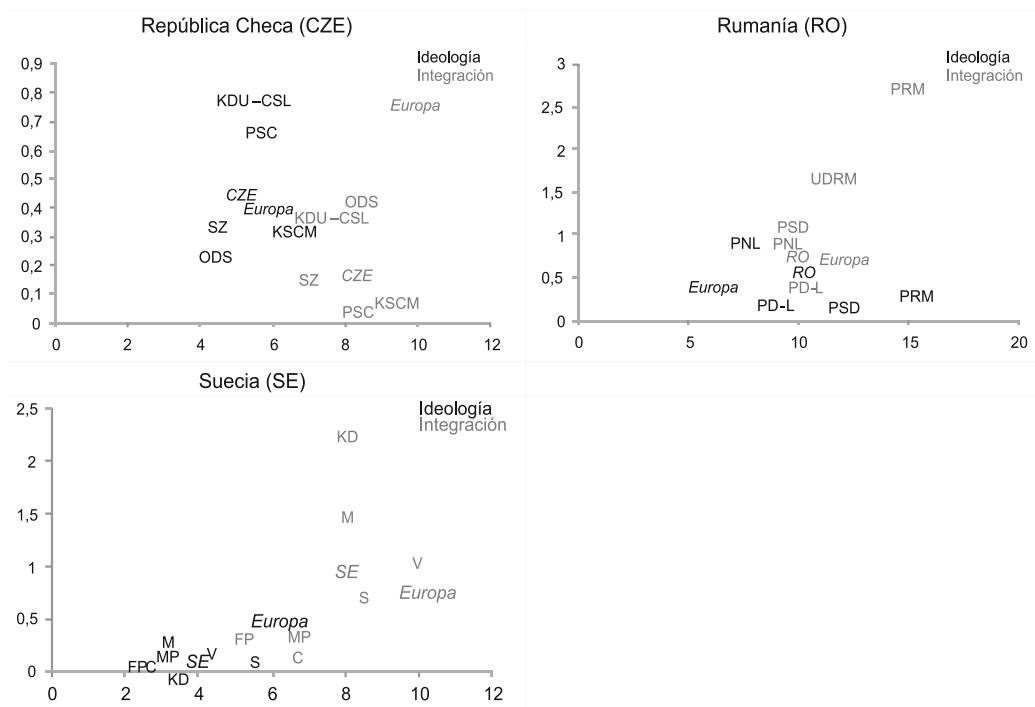
**GRÁFICO 1.** Proximidad y centrismo en Europa: ideología e integración europea (cont.)



**GRÁFICO 1.** Proximidad y centrismo en Europa: ideología e integración europea (cont.)



**GRÁFICO 1.** Proximidad y centrismo en Europa: ideología e integración europea (cont.)



Fuente: Elaboración propia.

tiva planteada, que los vínculos entre los partidos y sus votantes tienden a estar más estructurados en términos de izquierda y derecha que en la integración europea.

En segundo lugar, los gráficos muestran una distribución desigual de los partidos políticos en ambas dimensiones, siendo menor la dispersión en el caso de la ideología. En conjunto, la puntuación de proximidad ideológica oscila entre 1,26, que exhibe el Partido Movimiento Liberal (LRLS) de Lituania, y 15,44, que alcanza el Sinn Féin irlandés; mientras que el centrismo va de 0,001, que obtiene el Partido Demócrata Esloveno (SDS), al 4,88 del Partido Socialista de Hungría (MSZP). La integración europea genera no solo puntuaciones más alejadas de 0 sino también un patrón bastante más disperso en

los países. El rango de la proximidad va de un mínimo de 3,37 que ostenta el partido Demócratas 66 (Países Bajos) al máximo de 22,87 del Partido Comunista griego (KKE). Estos serían, respectivamente, los partidos más y menos próximos a sus votantes en torno a la profundización de la integración europea. El centrismo en esta cuestión oscila entre el 0,001 que exhiben el Partido Popular por la Libertad y la Democracia de Países Bajos (VVD) y el 8,18 Partido Nacional Esloveno (SNS).

Otro elemento destacado tiene que ver con los casos que ostentan más y menos congruencia en ambas dimensiones y los rasgos comunes entre ellos. En este sentido, son los partidos pertenecientes al Oeste europeo los que exhiben puntuaciones de proxi-

midad y centrismo ideológicos más próximos a 0. Destacan especialmente los partidos de Finlandia y Suecia; como puede advertirse en estos casos, las puntuaciones a nivel país se ubican por debajo del promedio regional indicando altos niveles de congruencia ideológica. Por otra parte, entre los países menos congruentes se encuentran Rumanía, Hungría y Bulgaria, algo que no sorprende dados los altos niveles de volatilidad y fluidez partidista que son propios del Este europeo (Tavits, 2005) y que estarían afectando negativamente a la conexión ideológica de los partidos y sus votantes. Volviendo al nivel partido político, también la mayoría de partidos del Este europeo presentan niveles de proximidad y centrismo por encima del promedio de la muestra, con alguna excepción destacable como el griego LAOS o el Sinn Féin irlandés. Esta tendencia no se repite, sin embargo, para la cuestión europea; la alta dispersión de las puntuaciones desdibuja dicho patrón. De hecho, y aunque nuevamente los mejor conectados en la integración europea pertenecen al Oeste, como muestran los valores correspondientes a Dinamarca y Países Bajos, también lo son los países con puntuaciones más alejadas de los ejes, como ocurre en Finlandia, Grecia o Austria. En cuanto a las diadas partido-votantes, también observamos casos altamente congruentes en ideología y que presentan una conexión muy pobre en la integración europea, como es el caso del KKE, la coalición Nacional de Finlandia (KOK) o el Partido Popular Social Cristiano de Luxemburgo (CSV). Pero también se pueden observar partidos mucho más congruentes en la cuestión europea que en la ideología; es el caso, entre otros, de D66 y Partido Socialista (SP) de los Países Bajos, Partido Popular Danés (DF), los búlgaros KzB y NDSV o la alianza de la izquierda (VAS) de Finlandia.

Esta variabilidad de las puntuaciones obtenidas por los partidos en cada dimensión revela que son pocos los casos congruentes en términos ideológicos y en la cuestión euro-

pea. De hecho, el coeficiente de correlación de Pearson entre los valores de proximidad en ambas es de 0,25, y de -0,01 en el caso del centrismo (valor  $p < 0,05$ ). Es decir, los partidos más congruentes en ideología no lo son necesariamente en la integración y viceversa.

Lo que parece ser un rasgo en común en todos los casos es la tendencia de los partidos de menor tamaño en mostrar niveles de *proximidad* más pequeños con sus electorados, como son el Partido Verde alemán (B90-DG), RV de Dinamarca, MOD Francia, CU en Países Bajos o LRSL de Lituania. En el caso de los valores para la integración encontramos al KF de Dinamarca, el VIHR de Finlandia, el PO polaco y el FP de Suecia. Este hallazgo estaría en la línea de la expectativa teórica de que la representación de todas las opiniones se promueve más fácilmente cuando el electorado es similar; algo que suele ocurrir con mayor probabilidad en los partidos más pequeños, como ya señalara Achen (1978: 481).

Un último elemento que se deriva del análisis descriptivo se refiere al tipo de partidos que están exhibiendo puntuaciones más altas de *centrismo*, es decir, aquellos que se sitúan en la parte alta de los gráficos de cada país. Partidos como LAOS, Sryiza y KKE en Grecia, Linke de Alemania, SF irlandés, PVV de los Países Bajos, PCTV de Letonia, OVP y el Partido Conservador en Gran Bretaña. Todos ellos estarían apartados del promedio de sus electorados o, en términos de Achen (1978), estarían sesgados hacia un lado u otro del espectro ideológico o programático y, por lo tanto, serían poco congruentes. Varios de estos partidos toman valores extremos en la escala ideológica o en sus posiciones, positivas o negativas, hacia la integración europea. Por lo que, al menos en una primera exploración, el radicalismo estaría relacionado, pero negativamente, con la congruencia, al contrario de lo establecido en las expectativas teóricas. El análisis explicativo siguiente ofrece un análisis más detallado del



efecto de esta y otras características partidistas en la estructuración de los vínculos.

## EL IMPACTO DE LAS CARACTERÍSTICAS PARTIDISTAS EN LA CONGRUENCIA

Las expectativas señaladas anteriormente daban cuenta del potencial efecto positivo de variables relativas a la claridad de las posiciones ideológicas y programáticas de los partidos en la estructuración de los vínculos. De este modo, y partiendo de hallazgos previos, esperaríamos que la congruencia fuera más alta en los partidos de menor tamaño, con más experiencia en elecciones, pertenecientes a familias consideradas nicho y de tendencia más radical, tanto en su actitud ideológica como ante la integración europea. De tal manera, los modelos explicativos siguientes contienen cuatro variables relativas al formato partidista: tamaño, edad, familia de partidos y posición de gobierno u oposición del partido, y dos de carácter actitudinal: el grado de radicalismo y la posición ideológica y programática del partido. Adicionalmente, los modelos incorporan como variable de control la región europea a la que pertenece cada partido (Este/Oeste)<sup>19</sup>.

Los resultados del modelo de regresión para la congruencia ideológica medidos a través de la proximidad y el centrismo se muestran en la tabla 1. Se presentan dos variantes del mismo, el primer modelo prueba el impacto de los elementos partidistas señalados, el segundo presenta el efecto aislado de los partidos verdes, de izquierda y derecha radical frente al resto de partidos tradicionales<sup>20</sup>. Como podemos observar,

tan solo una característica partidista relativa al formato está ejerciendo efectos en la congruencia ideológica, el tamaño del partido. En este caso el coeficiente positivo de esta variable supone incrementos en la proximidad del 0,03 por cada aumento de un punto porcentual de los votos, por lo tanto se confirma la hipótesis de que los partidos de mayor tamaño generan niveles más bajos de congruencia vía proximidad. No obstante, un partido tenderá a mostrar una congruencia más alta cuando su electorado no solo es pequeño sino también homogéneo, por esta razón el tamaño tiene impacto en los niveles de proximidad pero no en los del centrismo.

Las dos variables actitudinales tienen impactos significativos en los vínculos ideológicos. El coeficiente negativo del perfil ideológico del partido estaría indicando una reducción en los niveles de proximidad de 0,23 puntos, conforme el partido se traslada una unidad hacia la derecha de la escala ideológica, manteniendo el resto de variables constantes. Por su parte, el grado de radicalismo tiene impacto únicamente en el grado de centrismo, pero el signo del coeficiente, positivo, implica rechazar la hipótesis planteada; *ceteris paribus*, conforme el partido se aleja una unidad del centro ideológico del sistema político las puntuaciones de centrismo se incrementan en 0,16. En consecuencia, los partidos más radicales ideológicamente presentan niveles de congruencia más bajos. Por último, se puede observar el efecto significativo que tanto en la proximidad como en el centrismo ejerce la variable Este/Oeste, algo que también se adelantaba en la descripción de los resultados del epígrafe anterior. El análisis de regresión confirma el impacto en la congruencia de la región europea a la que pertenece el partido, de tal modo que son los partidos y votantes del Oeste europeo los que están mejor conectados ideológicamente.

En relación al formato partidista, el análisis ha mostrado que la experiencia en elecciones (su edad) o la posición en el gobierno en el

<sup>19</sup> Véase en la tabla 2 del anexo la operacionalización y la fuente para cada una de las variables.

<sup>20</sup> Para todos los modelos de regresión se realizaron las pruebas de linealidad y homoscedasticidad. Al no cumplirse el último supuesto, los análisis se corrigieron usando los errores estándar Huber-White por partido político.

**TABLA 1.** Impacto de variables partidistas en la congruencia ideológica  
(OLS con errores estándar Huber-White)

	Proximidad	Centrismo	Proximidad	Centrismo
Constante	6,85*** (0,27)	0,50* (0,27)	8,59*** (1,02)	0,85*** (0,23)
Tamaño del partido	0,03* (0,02)	0,01 (0,01)	0,03 (0,02)	0,01 (0,01)
Posición en el gobierno	-0,41 (0,35)	-0,03 (0,15)	-0,27 (0,30)	-0,001 (0,14)
Edad del partido	-0,001 (0,01)	-0,001 (0,00)	-0,001 (0,02)	-0,003 (0,002)
Posición ideológica del partido	-0,23** (0,09)	-0,04 (0,05)	-0,56*** (0,12)	-0,11** (0,04)
Radicalismo ideológico	0,25 (0,24)	0,16** (0,07)	0,22 (0,25)	0,15* (0,08)
Europa del Oeste	-1,80*** (0,63)	-0,25 (0,17)	-1,49*** (0,49)	-0,19 (0,18)
Partido nicho	0,11 (0,68)	-0,14 (0,16)	-	-
Derecha radical	-	-	2,95** (1,22)	0,43 (0,30)
Izquierda radical	-	-	-2,09* (1,05)	-0,56 (0,38)
Verdes	-	-	-1,70** (1,62)	-0,51*** (0,14)
R <sup>2</sup>	0,19	0,11	0,34	0,17
N	141	141	141	141

\*<0,1; \*\*<0,05; \*\*\*<0,01.

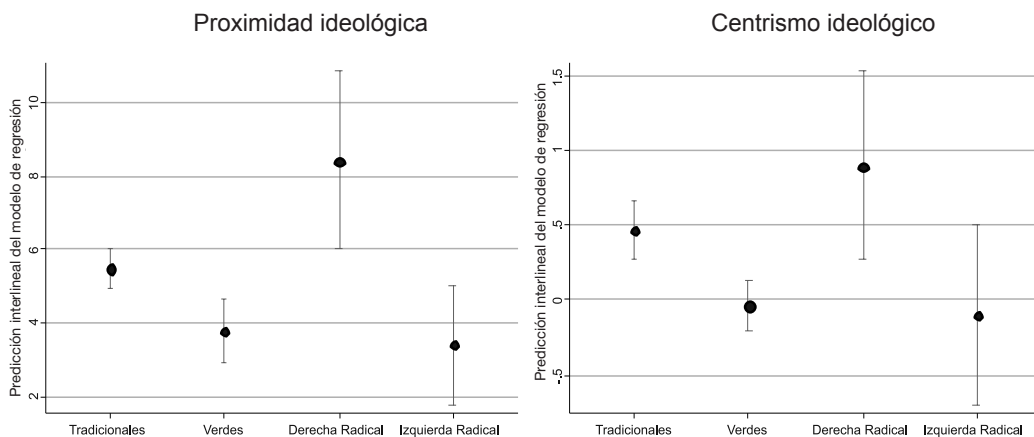
Fuente: Elaboración propia.

periodo anterior no son factores que mejoren la conexión ideológica de partidos y votantes. De igual manera, tampoco ha tenido impactos significativos en ambas variables dependientes la condición de partido nicho. Este hallazgo supone rechazar la hipótesis de que los partidos nicho presentan vínculos más altos con sus electorados. Ahora bien, la exploración detallada de los resultados en el epígrafe anterior daba cuenta de algunas diferencias en los niveles de congruencia de diferentes familias, especialmente los partidos verdes. Con el objetivo de capturar el efecto de cada partido nicho, el segundo modelo de la tabla 1 reproduce el análisis sustituyendo la dicotomía nicho/tradicional por una variable que desagrega

la categoría nicho en las tres familias de partidos (verdes, izquierda y derecha radical)<sup>21</sup>.

Los resultados muestran un efecto estadísticamente significativo de las tres familias de partidos pero con signos diferentes. Así, mientras que los partidos verdes y de extrema izquierda presentan una reducción en la proximidad de 1,70 y 2,09 respecto a los partidos tradicionales, los partidos de derecha radical exhiben un incremento de 2,95 puntos. Es decir, los partidos pertenecientes a la derecha radical serían los más incongruentes en térmi-

<sup>21</sup> El resto de familias son: confesionales, conservadores, étnicos-regionalistas, liberales y socialistas.

**GRÁFICO 2.** Predicción lineal del modelo de regresión según las familias de partidos

Fuente: Elaboración propia.

nos de ideología. Este impacto desigual explicaría por qué la variable *partido nicho* no resultó significativa en el primer modelo. El gráfico 2 muestra la predicción de los valores de proximidad y centrismo en las tres familias «nicho» y los partidos tradicionales y este efecto diferenciado en las dos variables dependientes. Como puede observarse, los resultados para el centrismo son muy similares; los partidos verdes, nuevamente con un coeficiente negativo y estadísticamente significativo, presentan una mejor congruencia que el resto de familias de partidos.

El modelo correspondiente a la congruencia hacia la integración europea, en la tabla 2, muestra resultados similares respecto a la ideología. También en este caso el tamaño del partido ejerce impactos en los niveles de proximidad. Manteniendo el resto de variables constantes, el incremento en una unidad del porcentaje de votos del partido generaría un aumento de 0,04 puntos. Como era previsible, el tamaño no tiene efectos en la congruencia medida a través del centrismo. Igualmente, el grado de radicalismo genera impactos negativos; el coeficiente positivo y estadísticamente significativo estaría señalando una peor conexión con los votantes de los partidos localizados en los

extremos de las posiciones hacia la integración. Estos efectos, que son claros en el caso de la proximidad, desaparecen para el centrismo. Así las cosas, los partidos más eurooptimistas o más euroescépticos, respecto a los valores medios de su respectivo país, tienden a ser menos congruentes. Con este resultado, rechazaríamos nuevamente la hipótesis que planteaba la existencia de vínculos más sólidos conforme los partidos se ubicaran en los extremos, tal y como sostenía el trabajo de Mattila y Raunio (2006).

El perfil programático del partido genera un efecto significativo en la variable dependiente y en el mismo sentido que veíamos en la dimensión ideológica: el coeficiente negativo implica una reducción de las puntuaciones de proximidad (0,96) y centrismo (0,33) al incrementarse en una unidad la escala de europeísmo del partido, que va de 1, totalmente opuesto a la integración, a 7, completamente a favor. En otras palabras, los partidos más europeístas tienden a ser los más congruentes con sus electorados. Por otro lado, la posición en el gobierno tampoco marca diferencias en los niveles de congruencia en la cuestión europea.

Ahora bien, y a diferencia del modelo explicativo sobre la ideología, la vinculación respecto a la integración europea no diferencia

**TABLA 2.** Impacto de variables partidistas en la congruencia: integración europea  
(OLS con errores estándar Huber-White)

	Proximidad	Centrismo	Proximidad	Centrismo
Constante	13,30*** (1,56)	2,79*** (0,67)	12,22*** (1,87)	2,61*** (0,87)
Tamaño del partido	0,04* (0,02)	-0,01 (0,01)	0,4 (0,02)	-0,01 (0,01)
Partido en el gobierno	0,12 (0,45)	-0,26 (0,19)	0,07 (0,42)	-0,27 (0,19)
Edad del partido	-0,02*** (0,01)	0,01 (0,00)	-0,02** (0,01)	0,001 (0,003)
Posición del partido UE	-0,96*** (0,29)	-0,33** (0,15)	-0,74* (0,40)	-0,29 (0,22)
Radicalismo UE	0,50* (0,27)	0,08 (0,13)	0,49* (0,29)	0,08 (0,17)
Europa del Oeste	0,03 (0,94)	-0,54 (0,31)	0,02 (0,87)	-0,53* (0,31)
Partido Nicho	-1,16* (0,60)	-0,15 (0,32)	-	-
Derecha Radical			-0,67 (1,92)	0,01 (1,07)
Izquierda Radical			0,82 (0,98)	0,03 (0,46)
Verdes			-2,20*** (0,62)	-0,30 (0,29)
R <sup>2</sup>	0,19	0,14	0,22	0,14
N	143	143	143	143

\*<0,1; \*\*<0,05; \*\*\*<0,01.

Fuente: Elaboración propia.

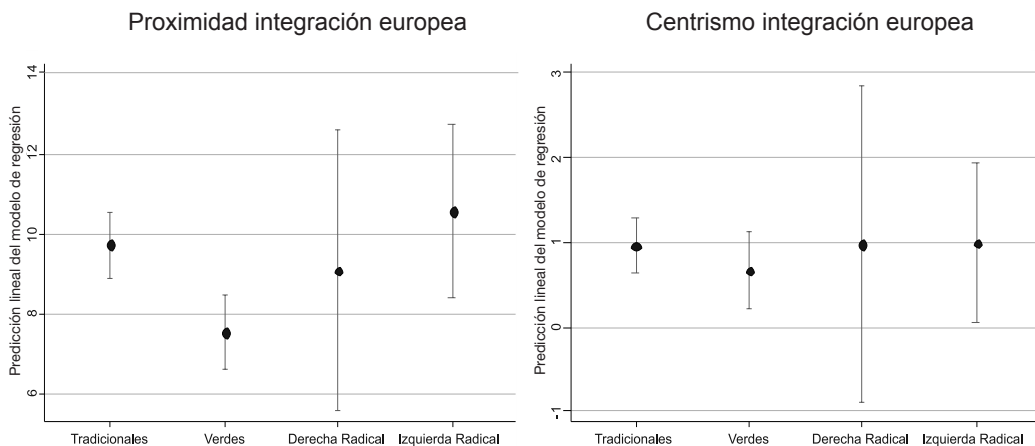
entre los partidos del Este y del Oeste<sup>22</sup>. Otro elemento distintivo de la congruencia hacia la cuestión europea es el impacto de la edad del partido en la variable dependiente. La expectativa teórica enfatizaba que la competición regular en elecciones proporciona a los ciudadanos una guía más clara del tipo de posiciones del partido, un aspecto que podría impactar en el grado de congruencia de los partidos de mayor edad frente a los nuevos. Con mayor razón esta variable podría tener un impacto positivo en la cuestión europea, un tema relativamente nuevo en las agendas partidistas. El coeficiente negativo y estadísticamente significativo indica que, efectivamente, la

estructuración de los vínculos (vía proximidad) es más sólida entre los partidos de mayor edad que entre aquellos recientemente creados: cada año de trayectoria electoral del partido produce una reducción de la puntuación de la proximidad en 0,02 unidades<sup>23</sup>.

Por último, el modelo indica un impacto diferenciado de la condición de partido *nicho* frente a los partidos tradicionales, mostrando que los partidos verdes, de extrema derecha y extrema izquierda presentan una mejor conexión con sus votantes respecto a la cuestión europea. No obstante, con el fin de con-

<sup>22</sup> Tampoco marcó diferencias estadísticamente significativas los años de pertenencia de cada país a la UE, variable incluida en los modelos previos.

<sup>23</sup> Ciertamente, el peso o relevancia que los partidos otorgan a esta cuestión puede estar relacionado con este impacto diferenciado de la edad. Sin embargo, debido a la ausencia de evidencia empírica apropiada para todos los casos, la variable se excluyó del análisis.

**GRÁFICO 3.** Predicción lineal del modelo de regresión según las familias de partidos

Fuente: Elaboración propia.

trolar el efecto de la categorización «nicho-tradicional» se realizó un segundo análisis de regresión considerando el impacto de las familias radicales de izquierda y derecha y los verdes frente al resto. Este segundo modelo reveló que únicamente los partidos verdes mostraban un efecto estadísticamente significativo y negativo (-2,20), siendo por lo tanto los más congruentes en términos de proximidad. El gráfico 3 ofrece las predicciones de los valores de proximidad y centrismo en cada familia partidista considerada *nicho* frente a los partidos tradicionales. El patrón es similar en ambos indicadores pero se pueden subrayar dos elementos: por un lado, las diferencias en las puntuaciones obtenidas por los partidos verdes, los que mejor conectan con sus votantes, frente a las familias radicales. El segundo elemento a destacar tiene que ver con la amplitud de los intervalos de confianza para la izquierda y muy especialmente para la derecha radical, lo que sugiere diferencias sustanciales entre los niveles de proximidad y centrismo de esta familia de partidos, bien entre regiones europeas o entre países, donde unos partidos estuvieran bien conectados con sus votantes en torno a la cuestión europea y otros, en

cambio, presentarían considerables distancias. Unos resultados que están en la línea de trabajo de Gómez-Reino y Llamazares (2013) a propósito de los vínculos hallados en la derecha radical europea y la destacada heterogeneidad de esta familia de partidos.

## CONCLUSIONES

En este trabajo se ha examinado el estado de la representación política en Europa a través del análisis de la congruencia ideológica y hacia la integración europea. Para ello se han utilizado dos indicadores, la *proximidad* y el *centrismo*, que tienen ventajas destacadas sobre el uso de las correlaciones o las diferencias en los promedios de las posiciones de partidos y votantes, ofreciendo una imagen más completa del grado de vinculación de los partidos y votantes de la región.

Los resultados obtenidos en el análisis descriptivo han apoyado la hipótesis central según la cual la dimensión ideológica genera niveles más altos de congruencia frente a la integración europea. La ideología sigue siendo una categoría crucial en la estructuración de la competencia partidista y es una varia-

ble que explica el voto en gran parte de los países, aun cuando su contenido y significado varíen en contextos temporales o geográficos. No sorprende entonces que el eje izquierda y derecha articule buena parte de la relación entre partidos y votantes europeos.

Ahora bien, y bajo esta tónica general, se han encontrado niveles muy variables de proximidad y centrismo no solo entre los países, como cabría esperarse, sino también en su interior. Esta diversidad pone de manifiesto que los patrones de congruencia suelen ser mixtos en el interior de los sistemas de partidos y sugiere la conveniencia de explorarla en niveles inferiores al sistémico.

La comparación entre las puntuaciones obtenidas por cada díada de partido-votantes en la ideología e integración ha permitido diferenciar a los casos (in)congruentes en una u otra dimensión. En este sentido el patrón más común ha sido la presencia de partidos representativos en la izquierda y derecha que están notablemente alejados de sus votantes en la cuestión europea. Estos resultados revelan un destacado desajuste entre oferta partidista y demandas ciudadanas, ante una Unión Europea que sigue extendiendo su ámbito de influencia en las agendas nacionales, y plantean que los partidos no han asimilado esta cuestión o no la han exteriorizado frente a los ciudadanos. Solo unos pocos casos han presentado un mayor nivel de congruencia hacia la integración europea y cierta desconexión en la ideología. Esta evidencia puede estar revelando el peso de elementos no ideológicos en el voto, como viene señalando literatura reciente, o también el efecto del diferente grado de politización de la cuestión en los países y en el interior de ellos. Unos resultados que abren nuevas vías de trabajo sobre la relación entre las diferentes estrategias partidistas y los vínculos establecidos con los votantes en torno a la integración europea.

Ante un panorama tan heterogéneo, la segunda parte se ha centrado en la búsqueda

de factores que promueven o dificultan los vínculos entre partidos y votantes. No obstante, explicar la congruencia es una labor compleja, y probablemente el reto más evidente de este tipo de trabajos. Los estudios realizados hasta la fecha han destacado el carácter multicausal del fenómeno y, aunque han optado frecuentemente por relacionar los niveles de congruencia con variables sistémicas, sus conclusiones siguen abiertas al debate. Este texto, continuando con una línea de trabajo incipiente, ha explorado el impacto de los rasgos partidistas considerando aquellos que, al proveer de mayor claridad las posiciones defendidas por los partidos, estarían facilitando la estructuración de los vínculos.

En conjunto, el análisis explicativo evidencia la importancia de varias características relativas al formato y al perfil ideológico y programático de los partidos, no obstante su diferente impacto, bien en la dimensión ideológica o en la cuestión europea, desafía alguna de las expectativas teóricas planteadas en el inicio del texto. Una de ellas es la discusión sobre la importancia de tamaño del partido en la estructuración de los vínculos. La evidencia ha mostrado que, efectivamente, el tamaño del partido impacta en la congruencia y son los partidos más pequeños los que presentan una mejor conexión con sus electorados. Sin embargo, dicho efecto desaparece una vez se elimina el grado de diversidad ideológica y programática del electorado que ofrece la medición del centrismo. Este hallazgo ilustra el riesgo de explicar los niveles de congruencia sin considerar el efecto de la varianza del grupo de votantes, un aspecto pocas veces señalado en este tipo de análisis. Tal vez por ello la condición de partido nicho, que suelen tener electorados más pequeños y homogéneos, ha sido una variable que tradicionalmente se ha señalado como facilitadora de la representación (Adams *et al.*, 2006). El análisis ha mostrado, sin embargo, que su impacto es más claro en la cuestión europea que en la

dimensión ideológica. Pero, además, ha revelado que la dicotomía nicho/tradicional está escondiendo diferencias significativas entre los vínculos establecidos de las familias verde, derecha e izquierda radical con sus votantes, elemento muchas veces obviado en este tipo de estudios. De este modo, tan solo los partidos verdes son exitosos al conectar con sus votantes en ambas dimensiones. Los partidos de izquierda radical presentan niveles altos de congruencia ideológica, pero bajos en la cuestión europea, al contrario que la derecha radical que, en términos generales, está mejor vinculada con su electorado en torno a la integración que en la ideología.

Otro hallazgo que contradice una de las hipótesis planteadas en trabajos previos se refiere al grado de radicalismo del partido en términos ideológicos o en su posición ante la integración europea, un rasgo que tiene un efecto negativo. Así, y aunque los partidos ubicados en la derecha del espectro ideológico, y con una posición favorable al proceso de integración, exhiben niveles mayores de congruencia, esta se reduciría cuanto más radicales fueran sus posturas respecto del promedio del país. Entre los resultados también destaca la relación positiva de la edad del partido y la congruencia ante la integración; así, la experiencia y estabilidad electoral parece ligada a una mejor estructuración de los vínculos con los votantes en esta cuestión.

Estos hallazgos arrojan nuevas luces sobre la naturaleza de los vínculos entre los partidos y votantes europeos, mostrando qué características partidistas promueven la congruencia y cómo algunos de los impactos dependen del *issue* analizado. No obstante, también revelan que queda mucho camino por recorrer en la explicación del fenómeno. Análisis posteriores pueden comprobar la incidencia de estas variables en contextos geográficos o temporales diferentes complementando este modelo de explicación. Por ejemplo, sería interesante incorporar el grado de coherencia interna del

partido o el tipo de organización (más o menos centralizada), unos factores que también pueden impactar en la articulación ideológico-programática de los partidos. Asimismo, para el análisis de los vínculos hacia la integración europea, sería oportuno considerar la importancia de esta cuestión así como el grado de división que genere. Este tipo de explicaciones podrían extenderse además a otras cuestiones que no se acomodan al clivaje socioeconómico. Pero más allá de las características de los partidos, comprender cómo se promueve la representación pasa también por saber quiénes están mejor representados. La incorporación de características individuales a los modelos explicativos de la congruencia y su relación con las ya probadas de tipo institucional y partidistas puede ofrecer una fotografía más detallada del proceso representativo. Esta aproximación puede aportar evidencia empírica que relacione la congruencia con los niveles percibidos de legitimidad del sistema, la confianza en el proceso político y sus instituciones y la satisfacción con la democracia. O, en el ánimo de conectar congruencia y rendición de cuentas, mostrar si los electores recompensan en las urnas el estar representados. Así, la congruencia, además de constituir un indicador para medir la representación de un modo empírico, se alza como una dimensión apropiada para evaluar la calidad de las democracias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achen, Christopher H. (1977). «Measuring Representation: Perils of the Correlation Coefficient». *American Journal of Political Science*, XXI (4): 805-815.
- (1978). «Measuring Representation». *American Journal of Political Science*, XXII (3): 475-510.
- Adams, James *et al.* (2006). «Are Niche Parties Fundamentally Different from Mainstream Parties? The Causes and the Electoral Consequences of Western European Parties' Policy Shifts, 1976-1998». *American Journal of Political Science*, 50 (3): 513-529.

- American Political Science Association (1950). *Toward a More Responsible Two-Party System*. Washington: American Political Science Association.
- Barnes, Samuel (1977). *Representation in Italy: Institutionalized Tradition and Electoral Choice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Belchior, Ana María (2010). «Ideological Congruence among European Political Parties». *The Journal of Legislative Studies*, 16(1): 121-142.
- Benoit, Kenneth y Laver, Michael (2006). *Party Policy in Modern Democracies*. London: Routledge.
- Blais, André y Bodet, Marc André (2006). «Does Proportional Representation Foster Closer Congruence between Citizens and Policymakers?». *Comparative Political Studies*, 39: 1243-1263.
- Converse, Philip y Pierce, Roy (1986). *Political Representation in France*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press.
- Dalton, Russell J. (1985). «Political Parties and Political Representation: Party Supporters and Party Elites in Nine Nations». *Comparative Political Studies*, 18: 267-299.
- ; Farrell, David M. y McAllister, Ian (2011). *Political Parties and Democratic Linkage, How Parties Organize Democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- De Vries, Catherine E. (2010). «EU Issue Voting. Asset or Liability? How European Integration Affects Parties' Electoral Fortunes». *European Union Politics*, 11(1): 89-117.
- y Marks, Gary (2012). «The Struggle over Dimensionality: A Note on Theory and Empirics». *European Union Politics*, 13(2): 185-193.
- y Tillman, Erik R. (2011). «European Union Issue Voting in East and West Europe: The Role of Political Context». *Comparative European Politics*, 9(1): 1-17.
- y Edwards, Erica E. (2009). «Taking Europe to Its Extremes: Extremist Parties and Public Euroscepticism». *Party Politics*, 15(1): 5-28.
- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.
- Ezrow, Lawrence (2010). *Linking Citizens and Parties*. Oxford: Oxford University Press.
- Gabel, Matthew (1998). *Interest and Integration Market Liberalization, Public Opinion and European Union*. Ann Arbor: The University Press.
- y Huber, John D. (2000). «Putting Parties in their Place: Inferring Party Left-right Ideological Positions from Party Manifestos Data». *American Journal of Political Science*, 44 (1): 94-103.
- Golder, Matt y Stramski, Jacek (2010). «Ideological Congruence and Electoral Institutions». *American Journal of Political Science*, 54: 90-106.
- Gómez-Reino, Margarita y Llamazares, Iván (2013). «The Populist Radical Right and European Integration: A Comparative Analysis of Party-Voters Links». *West European Politics* [DOI:10.1080/01402382.2013.783354].
- Herrera, Cheryl Lyn; Herrera, Richard y Smith, Eric (1992). «Public Opinion and Congressional Representation». *Public Opinion Quarterly*, 56: 185-205.
- Hix, Simon y Lord, Christopher (1997). *Political Parties in the European Union*. London: Macmillan.
- y Marsh, Michael (2007). «Punishment or Protest? Understanding European Parliament Elections». *The Journal of Politics*, 69(2): 495-510.
- Hooghe, Liesbet (2003). «Europe Divided? Elites vs. Public Opinion on European Integration». *European Union Politics*, 4(3): 281-305.
- y — (2009). «A Postfunctionalist Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus». *British Journal of Political Science*, 39(1): 1-23.
- y — (2004). «Does Identity or Economic Rationality Drive Public Opinion on European Integration?». *Political Science and Politics*, 3: 415-420.
- ; — y Wilson, Carol (2002). «Does Left/Right Structure Party Positions on European Integration?». *Comparative Political Studies*, 35(8): 965-989.
- Huber, John y Powell, G. Bingham (1994). «Congruence between Citizens and Policymakers in Two Visions of Liberal Democracy». *World Politics*, 46: 291-326.
- King, Gary et al. (2004). «Enhancing the Validity and Cross-Cultural Comparability of Measurement in Survey Research». *American Political Science Review*, 98: 191-207.
- Kitschelt, Herbert (1994). *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, Hanspeter et al. (2008). *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lachat, Romain (2008). «The Electoral Consequences of the Integration-Demarcation Cleavage». En: Kriesi, H. et al. (eds.). *West European Politics in*



- the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Luna, Juan Pablo y Zechmeister, Elizabeth (2005). «Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries». *Comparative Political Studies*, 38(4): 388-416.
- Marks, Gary; Hooghe, Liesbet; Nelso, Moira y Edwards, Erica (2006). «Party Competition and European Integration in East and West: Different Structure, Same Causality». *Comparative Political Studies*, 39(2): 155-175.
- y Steenbergen, Marco R. (eds.) (2004). *European Integration and Political Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mattila, Mikko y Raunio, Tapio (2006). «Cautious Voters-Supportive Parties. Opinion Congruence between Voters and Parties on the EU Dimension». *European Union Politics*, 7(4): 427-449.
- Meguid, Bonnie M. (2007). *Party Competition between Unequals. Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Warren E. y Stokes, Donald (1963). «Constituency Influence in Congress». *American Political Science Review*, 57: 45-56.
- et al. (1999). *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Otero Felipe, Patricia (2011). *Congruencia ideológica e Integración Europea. Un análisis de los vínculos entre votantes y partidos en Europa*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, España.
- y Rodríguez Zepeda, Juan Antonio (2010). «Measuring Political Representation in Latin America: A Study of the Ideological Congruence between Parties and Voters». *Conferencia Anual American Political Science Association (APSA)*. Washington, 1-4 de septiembre. [en línea: [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1642532](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1642532)]
- Pitkin, Hanna (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- Powell, G. Bingham (2009). «The Ideological Congruence Controversy: The Impact of Alternative Measures. Data and Time Periods on the Effects of Election Rules». *Comparative Political Studies*, 42: 1475-1497.
- Reif, Karlheinz y Schmitt, Hermann (1980). «Nine Second-Order National Elections. A Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results». *European Journal of Political Research*, 8: 3-44.
- Sani, Giacomo y Sartori, Giovanni (1983). «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies». En: Daalder, H. y Mair, P. (eds.). *Western European Party Systems: Continuity and Change*. London: Sage.
- Schmitt, Hermann y Thomassen, Jacques (2000). «Dynamic Representation. The Case of the European Integration». *European Union Politics*, 1(3): 318-339.
- Steenbergen, Marco; Edwards, Erica; Netjes, Catherine E. (2007). «Who's Cueing Whom? Mars-Elite linkages and the future of European Integration». *European Union Politics*, 8: 38-49.
- Tavits, Margit (2005). «The Development of Stable Party Support. Electoral Dynamics in Post-Communist Europe». *American Journal of Political Science*, 49(2): 283-295.
- Thomassen, Jacques y Schmitt, Hermann (1997). «Policy Representation». *European Journal of Political Research*, 32(2): 165-184.
- y — (1999). «Introduction: Political Representation and Legitimacy in the European Union». En: Schmitt, H. y Thomassen, J. (eds.). *Political Representation and Legitimacy in the European Union*. Oxford: Oxford University Press.
- Van der Brug, Wouter y Van Spanje, Joost (2009). «Immigration, Europe and the 'New' Cultural Cleavage». *European Journal of Political Research*, 48: 308-334.
- Wagner, Markus (2011). «Defining and Measuring Niche Parties». *Party Politics*, 18 (6): 845-864.
- Weissberg, Robert (1978). «Collective vs. Dyadic Representation in Congress». *American Political Science Review*, 72: 535-547.
- Wessels, Bernhard (1999). «System Characteristics Matter: Empirical Evidence from Ten Representation Studies». En: Miller, W.; et al. (eds.). *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

**RECEPCIÓN:** 08/01/2013

**REVISIÓN:** 04/07/2013

**APROBACIÓN:** 30/10/2013

## ANEXO

TABLA 1. Países y partidos políticos incluidos en el análisis

País	Partidos políticos
Alemania (DE)	Partido Socialdemócrata de Alemania (SDP), Partido Democrático Libre (FDP), Alianza 90-Los Verdes (B90-DG), Partido de la Izquierda (LINKE), Unión Demócrata Cristiana/ Unión Social Cristiana de Baviera (CDU/CSU)
Austria (AT)	Partido Popular Austriaco (ÖVP), Partido Socialdemócrata de Austria (SPO), Partido Liberal de Austria (FPÖ), Los verdes (DG), Alianza por el futuro de Austria (BZÖ)
Bélgica (BE)	Partido Socialista (PS), Verdes (Écolo), Movimiento Reformista (MR), Centro Democrático Humanista (CDH), Partido Socialista Diferente (SP.A), Verdes (Groen!), Liberales y Demócratas Flamencos (VLD), Partido Demócrata Cristiano y Flamenco (CD&V), Interés Flamenco (VB)
Bulgaria (BG)	Coalición por Bulgaria (KzB), Movimiento Nacional para la Estabilidad y el Progreso Movimiento Nacional Simeón II (NDSV), Movimiento por Derechos y Libertades (DPS), Unión Nacional Ataque (NOA), Demócratas para una Bulgaria Fuerte (DSB), Ciudadanos por el Desarrollo Europeo de Bulgaria (GERB)
Chipre (CY)	Partido Progresista del Pueblo Obrero (AKEL), Demócratas Unidos (DISY), Partido Democrático (DIKO), Movimiento de los Socialdemócratas (EDEK)
Dinamarca (DK)	Partido Popular Conservador (KF), Partido Liberal Danés (V), Izquierda Radical (RV), Socialdemócratas (SD), Partido Popular Socialista (SF), Partido Popular Danés (DF)
Eslovaquia (SK)	Partido Popular-Movimiento por una Eslovaquia Democrática (LS-HZDS), Eslovaquia Democrática y Unión Cristiana (SDKU-DS), Dirección-Socialdemocracia (Smer), Partido de la Coalición Húngara (SMK), Movimiento Cristiano Demócrata (KDH), Partido Nacional Eslovaco (SNS)
Eslovenia (SI)	Socialdemócratas (ZLSD), Zares, Partido Nacional Esloveno (SNS), Partido Democrático de los Pensionistas Eslovenos (DeSUS), Partido Demócrata Esloveno (SDS), Nueva Eslovenia – Partido Cristiano Popular (NSI), Democracia Liberal de Eslovenia (LDS)
España (ES)	Partido Popular, Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Izquierda Unida (IU), Convergència i Unió (CiU)
Estonia (EE)	Unión Pro Patria y Res Pública (IRL), Partido del Centro (EK), Partido Reformista Estonio (ER), Partido Socialdemócrata (SDE), Verdes (EER), Unión del Pueblo Estonio (ERL)
Finlandia (FI)	Partido de la Coalición Nacional (KOK), Partido Cristiano-demócrata (KD), Partido Popular Sueco, Partido de Centro (KESK), Partido Socialdemócrata (SDP), Alianza de la Izquierda (VAS), Liga Verde (VIHR), Verdaderos Finlandeses (PS)
Francia (FR)	Partido Socialista (PS), Partidos Verdes (VERTS), Unión por un Movimiento Popular (UMP), Movimiento Democrático (MODEM)
Grecia (GR)	Nueva Democracia (ND), Partido Comunista de Grecia (KKE), Movimiento Socialista Panhelénico PASOK, Coalición de la izquierda Radical (SYRIZA), Concentración Popular ortodoxa (LAOS)
Hungría (HU)	Partido Socialista de Hungría (MSZP), Fidesz-Unión Cívica húngara (FIDESZ), Alianza de los Demócratas Libres (SZDSZ)
Inglaterra (GB)	Partido Conservador (CON), Partido Laborista (LAB), Partido Liberal (LIB), Partido Nacional Escocés (SNP)

**TABLA 1.** Países y partidos políticos incluidos en el análisis (cont.)

Irlanda (IE)	Soldados del Destino (FF), Familia de los Irlandeses-Fine Gael (FG), Partido Verde (GP), Partido Laborista (LAB), Nosotros mismos - Sinn Féin (SF)
Italia (IT)	Liga Norte (LN), El Pueblo de la Libertad (PDL), Italia de los Valores (IDV), Partido Democrático (PD)
Letonia (LV)	Unión de Verdes y Agricultores (ZZS), Centro de la Concordia (SC), Por la Patria y la Libertad/ Movimiento por la Independencia Nacional de Letonia (TB/LNNK), Partido de la Nueva Era (JL), Por los Derechos Humanos en una Letonia Unida (PCTVL), Primer Partido de Letonia - Vía Letona (LPP/LC), Partido Popular de Letonia (TP)
Lituania (LT)	Partido Socialdemócrata de Lituania (LSDP), Justicia y Orden (TTP), Unión de la Patria-Cristiano-demócratas Lituanos (TS-LKD), Partido de la Resurrección Nacional (TTP), Partido Laborista (DP), Movimiento de Liberales de la República de Lituania (LRLS)
Luxemburgo (LU)	Los Verdes (Dg), Partido Socialista (LSAP), Partido Demócrata (DP), Partido popular social cristiano (CSV)
Malta (MT)	Partido Laborista (PL), Partido Nacionalista (PN)
Países Bajos (NL)	Partido Laborista (PVdA), Partido Demócrata Cristiano (CDA), Partido Socialista (SP), Partido Popular por la Libertad y la Democracia (VVD), Izquierda Verde (GL), Unión Cristiana (CU), Demócratas 66 (D66), Partido por la libertad (PVV)
Polonia (PL)	Alianza de la Izquierda Democrática (SLD), Plataforma Cívica (PO), Partido Ley y Justicia (PiS), Partido Popular polaco (PSL)
Portugal (PT)	Bloque de Izquierda (BE), Centro Democrático Social / Partido Popular (CDS-PP), Partido Socialista, Partido Popular Democrático / Partido Social Demócrata (PSD), Coalición Democrática Unitaria (CDU)
República Checa (CZ)	Partido Socialdemócrata Checo (PSC), Partido Cívico Democrático (ODS), Partido Comunista de Bohemia y Moravia (KSCM), Unión Cristiana y Demócrata – Unión Libre-Unión Democrática (KDU-SL), Los Verdes (SZ)
Rumania (RO)	Partido Social Demócrata (PSD), Partido de la Gran Rumanía (PRM), Partido Demócrata (PD.L), Partido Nacional Liberal (PNL), Unión Democrática de Húngaros en Rumanía (UDMR)
Suecia (SE)	Cristianodemócratas (KD), Partido del Centro (C), Partido Conservador (M), Partido Verde (MP), Partido Socialdemócrata Sueco (S), Partido Popular Los Liberales (FP), Partido de Izquierda (V)

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 2. Descripción de variables y fuentes de datos

Variable	Descripción	Fuentes
Tamaño del partido	Porcentaje de votos obtenido en las elecciones legislativas anteriores al año de la encuesta EES 2009.	<i>European Election Database</i> .
Edad del partido*	Diferencia entre el año de su fundación y el año de realización de la encuesta EES 2009.	<i>European Election Database</i> y páginas web de partidos.
Partido nicho o tradicional**	Partidos de derecha e izquierda radical y partidos verdes (1). El resto fueron catalogados como partidos tradicionales (0).	Clasificación a partir de la Base de expertos de Chapel Hill (2010).
Partido en gobierno u oposición	Clasificación como gobierno (1) u oposición (0) en la legislatura inmediatamente anterior al año de la encuesta (2009). Los partidos políticos en coalición fueron catalogados como gobierno, aunque no completaran el periodo bajo estudio.	<i>European Election Database</i> .
Posición ideológica y hacia la integración europea	El perfil ideológico de cada partido se ha tomado de la escala ideológica de 0, izquierda, a 10, derecha. La posición de cada partido ante el proceso de integración oscila entre 1, totalmente contrario, y 7, totalmente a favor.	Base de expertos de Chapel Hill (2010); para Chipre, Luxemburgo, Malta y Letonia, Base de expertos de Benoit y Laver (2006).
Grado de radicalismo (ideológico y en la posición ante la integración europea)	La variable radicalismo de cada partido se halló a partir de la distancia entre la posición ideológica del partido y el centro ideológico del país. Una segunda variable de radicalismo se calculó respecto a la posición del partido en la integración europea.	Para la posición promedio del país se utilizó EES 2009. Para los partidos, la base de expertos de Chapel Hill (2010); para Chipre, Luxemburgo, Malta y Letonia, La Base de expertos de Benoit y Laver (2006).
Partidos del Este o del Oeste europeo	Clasificación del partido en función de si pertenece al Oeste (1) o Este (0) de Europa.	Clasificación a partir de la Base de expertos de Chapel Hill (2010)

\* Los análisis también probaron la incidencia de la edad medida a partir de la entrada de los partidos en los Parlamentos Nacionales con un idéntico resultado. \*\* Esta clasificación no está consensuada en la literatura: Meguid (2007) incluye dentro de los partidos nicho a los étnicos-regionalistas, pero no a los partidos comunistas. Otra corriente de la literatura defiende la clasificación de los partidos «nicho» como continua y no categórica, considerando el grado de relevancia que las cuestiones no económicas tienen en sus programas (Wagner, 2011).

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 3.** *Descriptivos*

Variable (fuente utilizada)	Nº obs.	Media	Desv. estándar	Mínimo	Máximo
Proximidad ideológica	141	5,41	2,33	1,26	15,44
Centrismo ideológico	141	0,41	0,77	0	4,88
Proximidad integración europea	143	9,54	2,91	3,37	22,87
Centrismo integración europea	143	0,94	1,38	0	8,18
Partido en el gobierno	143	0,40	0,49	0	1
Edad del partido	143	40,92	42,62	0	193
Tamaño del partido	143	17,06	12,38	0	49,34
Posición ideológica (CHES2010)	125	5,13	2,13	0,36	9,86
Posición ideológica (Benoit y Laver 2006)*	17	5,21	2,51	1,05	9
Radicalismo (ideología)	143	2,40	0,43	1,49	3,72
Radicalismo (integración europea)	143	2,72	0,43	1,83	3,94
Posición partidista ante la UE (CHES2010)	126	5,25	1,51	1	7
Posición partidista ante la UE (Benoit y Laver 2006)**	17	5,38	1,21	2,45	6,68
Partido nicho	143	0,26	0,44	0	1
Partido del Este europeo/Oeste	143	0,62	0,49	0	1

\*La variable originaria, de 1 izquierda a 20 derecha, fue recodificada de 0 a 10. \*\* La variable originaria de 1 partido opuesto a la integración a 20 favorable a la integración, fue recodificada de 1 a 7.

Fuente: Elaboración propia.

## EJEMPLO DEL CÁLCULO DE PROXIMIDAD Y CENTRISMO

El cálculo de la proximidad y el centrismo sigue la propuesta del texto de Achen (1978) a partir de las fórmulas<sup>24</sup>:

$$\hat{R} = \left[ \frac{1}{n} \sum_i (c_{ij} - r_j)^2 \right] \text{ y } \hat{C} = \hat{R} - \left[ \frac{1}{nj-1} \sum_i (c_{ij} - \bar{c}_j)^2 \right] = \hat{R} - w^2$$

Para la estimación de ambos indicadores en cada día partido-votantes, en este caso en relación a la ideología, es necesario contar con la autoubicación ideológica de los votantes de cada partido ( $c_{ij}$ ), el  $n$  por cada grupo de votantes, así como el promedio ideológico del cada uno de los partidos ( $r_{ij}$ ).

Así, por ejemplo, para hallar la puntuación de proximidad del PSOE a partir de la encuesta EES 2009, primero obtenemos el número de votantes que obtuvo en la elección considerada (en este caso las elecciones generales de 2004). Un total de 317 ciudadanos que reconocieron en la encuesta haber votado al partido. El promedio de ubicación del PSOE según el grupo de votantes fue de 3,5 de la escala ideológica entre 0 (izquierda) y 10 (derecha)<sup>25</sup>. Para el cálculo de la proximidad hallamos en primer lugar el sumatorio de las diferencias entre la posición ideológica de cada votante y el promedio del partido, elevada al cuadrado:  $\sum_i (c_{ij} - 3,5)^2 = 1.840,1$ . El siguiente paso sería dividir este resultado entre el número del grupo de votantes ( $1.840,1/317 = 5,8$ ).

El centrismo estima el grado en que el partido se sitúa cerca del promedio ideológico de sus votantes, de manera que se puede resumir como:  $\hat{C} = \hat{R} - w^2$ . Donde  $w^2$  es el grado de heterogeneidad de las posiciones ideológicas del electorado, esto es, su varianza. Por lo tanto, siguiendo con el ejemplo del PSOE, primero tenemos que calcular el promedio ideológico del electorado socialista en la muestra considerada ( $\bar{c}_j$ ), en este caso, 3,09. A continuación, se calcula el sumatorio de la diferencia entre la posición ideológica de cada votante y el promedio del grupo de votantes elevado al cuadrado:  $\sum_i (c_{ij} - 3,09)^2$ , y se divide este resultado entre el  $n-1$  de la muestra:  $1.786,4/316 = 5,65$ . A continuación restamos a la proximidad este resultado para tener el centrismo del partido:  $5,8 - 5,65 = 0,15$ .

<sup>24</sup> Ambos indicadores pueden ser calculados a nivel día partido-votantes y a nivel país, ponderando en cada caso las puntuaciones de las días. Achen (1978) realiza los cálculos en una escala de 0 a 1; en este ejemplo se mantiene la escala original de la encuesta de 0 a 10.

<sup>25</sup> La estimación de la posición del partido puede provenir de diferentes fuentes de datos.

# Party-voter linkages. A Comparative View of Ideology and European Integration

*Vínculos entre partidos y votantes. Ideología e Integración Europea en perspectiva comparada*

Patricia Otero Felipe\*

## Key words

- Centrism
- Congruence
- Ideology • European Integration
- Proximity
- Linkages • Voters

## Palabras clave

- Centrismo
- Congruencia
- Ideología
- Integración europea
- Proximidad
- Vínculos • Votantes

## Abstract

Abstract: Political representation is one of the primary areas of academic debate, from both theoretical and empirical perspectives; that is, the conditions necessary for its existence and how to assess it. This article presents a comparative analysis of party-voter congruence on two dimensions: ideology and European integration. Using data from the EES 2009 survey, two indicators, proximity and centrism are applied to a large sample of European political parties. In the second part of the article, the effect of partisan characteristics on party-voter congruence is examined. Results of statistical analyses demonstrate that right-wing parties and those that are more Euro-optimistic tend to generate a stronger connection with their electorates. Similarly, party size, age and membership in certain party families are shown to have relevance in explaining parties-voter linkages.

## Resumen

Los problemas sobre la representación política siguen protagonizando buena parte de los debates académicos, tanto desde un punto de vista teórico, como también desde una orientación empírica; es decir, cuándo existe y cómo evaluarla. Este trabajo adopta esta segunda aproximación partiendo del concepto de *congruencia* y presenta un análisis comparado de los vínculos entre partidos y votantes europeos en términos ideológicos y en torno a la integración europea. Para ello se aplican dos indicadores, la proximidad y el centrismo, a una amplia muestra de partidos políticos utilizando la encuesta EES 2009. En la segunda parte del texto se explora el impacto de varios elementos partidistas en la congruencia. Los resultados del análisis revelan que los partidos ubicados en la derecha y más euro-optimistas, tienden a mostrar una mejor conexión con sus electorados. Asimismo, características como el tamaño del partido, su edad, y pertenecer a ciertas familias partidistas, son también relevantes en la explicación de los vínculos entre partidos y sus votantes.

## Cómo citar

Otero Felipe, Patricia (2014). "Party-voter linkages. A Comparative View of Ideology and European Integration". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 141-170. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.146.141>)

\* This work was developed as part of my postdoctoral research that was funded by the "Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos del Plan Nacional de I-D+i (2008-2011)" at the "Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología".

Patricia Otero Felipe: Universidad de Burgos | potero@ubu.es

Do political parties respond to the concerns and demands of their constituents? To what degree do voter attitudes coincide with those of the parties for which they vote? These questions arise frequently in academic discussions regarding the crisis of political representation and the role of political parties as links between citizens and the State. However, examination of this link between political preferences of the representatives and the represented, a fundamental component in the study of democratic quality, is not a recent occurrence.

The influential work of Miller and Stokes (1963) created a new line of study, analyzing the degree of congruence between the preferences of voters and their representatives<sup>1</sup>. Based on this early work, numerous subsequent studies went on to examine political representation from an empirical perspective, based on different denominations and methodological approaches (Achen, 1978; Weissberg, 1978; Dalton, 1985). But only recently, due primarily to the availability of new empirical evidence, has there been an increased interest in congruence between representatives and their constituents<sup>2</sup>.

This renewed effort has offered increased knowledge of the state of political representation from an empirical point of view, permitting an understanding of how representative and voter attitudes coincide in different contexts (Thomassen and Schmitt, 1999; Miller et al. 1999; Luna and Zechmeister, 2005; Adams et al. 2006; Ezrow, 2010; Golder and Stramski, 2010). This, despite the fact that the proliferation of analytical approaches,

methods and differing theoretical perspectives has conditioned many of the results, and there is no current consensus on how congruence between representatives and voters should be measured or which elements may facilitate their formation.

The majority of these studies have analyzed ideological linkages instead of other political issues, using mainly systemic approaches. This approach considers two limitations of the study of congruence and, specifically, its findings and implications.

On the one hand, in this type of studies, it is often assumed that the ideological dimension functions as a sort of *proxy* for other political questions. In the European context, with the left and right still making up the majority of political party competition, average findings of ideological congruence may be considered a clear sign that political representation is working. However, this type of conclusions may be questioned if the ideology does not include all of the current issues of public debate surrounding politics. European integration is a good example of this, being that it is not limited to classic economic debate, but rather, includes elements of culture and identity. Furthermore, it involves potential changes in the autonomy of member states in regards to policy design and implementation, offering it a unique structure as compared to ideology. Therefore, comparison between congruence levels for ideology and integration is particularly relevant in today's current context.

On the other hand, typical discussions regarding congruence levels, on a country level, tend to ignore diversity within party systems, where the degree of connection with voters is very heterogeneous between parties. This perspective limits knowledge of the nature of the linkages in the distinct parties; for example, it is not possible to observe whether congruence is greater for the parties belonging to different ideological families, or for those that are more successful in elec-

<sup>1</sup> As later discussed, congruence measurement is considered an indicator of the existence of political representation in its substantive or descriptive dimensions, based on Pitkin's terminology (1967), but congruence and representation are not equivalent terms.

<sup>2</sup> This study indistinctly uses the terms congruence and linkages, understood to be the degree of ideological and/or programmatic overlap between the parties and the voters.



tions. Furthermore, the systematic approach has conditioned the type of explanations offered regarding degree of congruence found, mainly of the institutional-electoral type, while very little is known regarding which party conditions facilitate the creation of linkages with voters.

This study contributes to literature on the topic, in both regards. On the one hand, it analyses the degree of congruence between parties and voters in the dimensions of ideology and European integration. For these purposes, and using public opinion data from the *European Election Studies* (EES) survey of 2009 corresponding to 27 countries, two indicators are calculated, examining two distinct aspects of congruence: proximity and centristism, thus offering a more complete description of the phenomenon. As shall be seen, with proximity, it is possible to estimate up to what point the ideological-programmatic positions of voters and representatives coincide; centristism estimates the degree to which the representatives approach the average of their voters. As in previous studies, analysis results demonstrate that voter-party congruence tends to be greater for the ideological dimension than for European integration. However, it also reveals an enormous variation between degrees of congruence between countries and parties in various dimensions. The second part of the article analyses the type of partisan characteristics affecting the creation of linkages. Analyses demonstrate the impact of traits such as party size, age or membership in certain party families on congruence, although these impacts, which are not uniform, depend on the dimension and indicator used.

This article is divided into four sections. In the first section, key elements in the analysis of congruence are presented and principle methodological approaches and their implications are described. Next, key questions and working hypotheses are presented. In the second section, the degree of congruence is evaluated based on the indicators of

proximity and centristism, for a large sample of European political parties, using the EES 2009 survey. The third section examines various party elements affecting the congruence levels of both dimensions, via regression analysis. The final section offers the study's main findings.

## **ANALYSIS OF CONGRUENCE AND ITS CONTRIBUTION TO THE STUDY OF POLITICAL REPRESENTATION**

Problems regarding political representation continue to dominate academic debates, both from a theoretical point of view, that is, what is political representation or what principles make it possible, and from an empirical point of view, or when it exists and how can it be analyzed. Over recent years, some studies have tackled this second perspective, analyzing the degree of congruence of attitudes between voters and representatives, and thereby offering precise indicators to evaluate the substantive and descriptive dimensions of political representation (Pitkin, 1967)<sup>3</sup>. But despite its relevance, establishing when congruence exists and how it can be measured are complex undertakings, conditioned by the distinct elements underlying the units of study, the concept operationalization or the type of issues being analyzed.

Classic studies examining this topic provide a useful guide to some of these questions. For example, two approaches predominate in regards to units of analysis. The first approach, that of collective analysis, is characterized by the study of the degree of correspondence of attitudes between the representative body and the citizens represen-

<sup>3</sup> This differentiation between the concept of political representation and congruence is not typically found in literature on the topic, as on many occasions the former is equated with the latter, as seen in classic studies (Achen, 1978; Dalton, 1985; Converse y Pierce, 1986) as well as the more recent ones (Miller et al. 1999; Luna and Zechmeister, 2005).

ted by them (Weissberg, 1978; Converse and Pierce, 1986) or between the ideological or programmatic positions of the citizens and the government (Huber and Powell, 1994, Blais and Bodet, 2006). On the other hand, dyadic analysis examines the ideological or programmatic connection between legislators and their constituents (Miller and Stokes, 1963; Achen, 1978; Converse and Pierce, 1986) or, in accordance with the responsible party model, the congruence between parties and voters (Barnes, 1977; Dalton, 1985; Thomassen and Schmitt, 1997)<sup>4</sup>. All of these studies used varied empirical evidence and focused on diverse contexts, while also utilizing distinct methodological strategies to measure congruence, making it difficult to distinguish these results from the *where and how* the phenomenon was analyzed.

The second element conditioning the analysis of congruence relates to the measurement and operationalization of the concept; that is, what is actually being measured when referring to *congruence*. Miller and Stokes (1963) pioneered the measurement of congruence between voters and representatives, using the correlation between voter and legislator opinions (and subsequent votes) as a measure. This approximation has also been used in other national (Barnes, 1977; Weissberg, 1978) and comparative (Dalton et al., 2011) studies, which have measured congruence by using the *Pearson* correlation coefficient or other correlation coefficients. In addition to correlations, recent studies have also used the distance between party and voter averages as a means of assessing the linkages between them

(Mattila and Raunio, 2006; Belchior, 2010). This method is also questionable as it considers the parties and citizens as conceptually analogous groups. Furthermore, the mere comparison of the averages of both groups does not consider the differences in dispersion of the opinions that normally exists between voters, an aspect having implications in the obtained results. Achen (1977) described the risk of using this type of measures that also fail to theoretically connect with the representation concept, leading to potential erroneous conclusions, as the statistical distribution of voter and representative opinions is not considered. In line with these arguments, the author proposed three different indicators to resolve some of the potential drawbacks: proximity, centrism and receptivity or "*responsiveness*" (Achen, 1978). While this last measure is of the systematic type, both proximity and centrism may also be applied to the voter's party-group level<sup>5</sup>.

In addition to its conceptualization, other elements characterizing this type of study refer to the content of the congruence; that is, the issues being analyzed. However, here there is considerably less diversity. The centrality of left and right cleavage in the majority of political systems has resulted in many studies being based on ideological connection or issues relating directly to this dimension, such as tax policies or the role of the state (Dalton 1985; Thomassen and Schmitt, 1997). This approach has been particularly popular in the European context, where, until recently, there was a lack of appropriate empirical evidence to carry out this type of analysis. Therefore, in both earlier and more recent studies, the left and the right have

<sup>4</sup> According to this paradigm, political parties offer different political alternatives to voters and will remain united in order to convert these issued into consistent and reasonable policies that are stable over time (APSA, 1950). Based on these conditions, it is assumed that voters will select the parties that are the closest to their positions (Downs, 1957). This model assumes that voters act in a rational manner and are guided by their ideological-programmatic positions.

<sup>5</sup> Along the same lines, Golder and Stramski (2010) updated Achen's work (1978), differentiating between types of congruence in function of the principle actors involved in said relationship. Thus, for example, they proposed measuring up to what point citizens are represented in the legislative body, taking into consideration their ideological positioning, removing the electoral system filter.

constituted the principle axis around which political representation has been assessed from an empirical point of view (Dalton, 1985; Thomassen and Schmitt, 1997; Belchior, 2010; Ezrow, 2010). These analyses, typically conducted at a political system level, have echoed the average degrees of congruence. Consequently, when considering ideology as a super dimension that includes different political issues and structures party competition (Sani and Sartori, 1983; Gabel and Huber, 2000), with voters and representatives being connected from left to right, political representation would be working.

However, the emergence of new topics and dimensions of conflict that do not easily fit within the left-right continuum have led to the creation of a more complex and diverse European political space (Kriesi et al 2008; de Vries and Marks, 2012), challenging the representative process and, therefore, limiting the scope of previous studies that focused solely on ideological linkages<sup>6</sup>. Thus, European integration may be one of the best political issues embodying this complexity, as it incorporates not only economic, but also cultural and identification aspects that are not aligned, but that cross the ideological dimension (Hix and Lord, 1997; Hooghe and Marks, 2009). Perhaps for these reasons, for some authors, European integration, with all of its complexities, constitutes part of the conflict restructuring that is occurring in Europe and that is altering the nature of the nation-state (Kriesi et al. 2008:222)<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> This new dimension has an indisputable cultural nature and includes topics such as public order, security, immigration, values and environmental protection, but it has received different labels in literature. One such label is TAN/GAL, or traditionalist-authoritarian and nationalist as compared to the green/alternative/libertarian (Kitschelt, 1994).

<sup>7</sup> It is an open debate not only in reference to the dimensionality of the space (De Vries and Marks, 2012), but also with respect to how the parties assimilated said transformations, (Kriesi et al., 2008; Van der Brug and Van Spanje, 2009).

So how have parties and citizens reacted in the face of European integration? For parties, the connection between the attitudes towards integration and ideology has been graphically represented as an inverted "U" (Hooghe et al. 2002). Based on this scheme, mainstream parties were characterized by more favorable positions regarding integration, although, in general, they were reluctant to politicize the "Europe" issue. Parties located at the ideological extremes were the most skeptical and were more receptive to the budding critics of the integration process. Subsequent research completed this characterization by indicating how attitudes towards integration were structured around the conflicting dimension of cultural character, referred to as "traditionalist-authoritarian and nationalist" (TAN) and "green, alternative and libertarian" (GAL) (Hooghe y Marks, 2009). Thus, while Euroskepticism in the GAL pole has been more tenuous with isolated demonstrations, the TAN parties, the populist and radical right parties in particular, have successfully managed to connect Euroskepticism to their rhetoric. These parties view integration as a threat to sovereignty, national identity and cultural uniqueness. Explanations of public opinion attitudes towards integration have also been transformed and enriched over time. Initially, they focused on the importance of utilitarian or economic and affective elements in an economic project (Gabel, 1998); later, they looked at the effect of the identities, (Hooghe and Marks, 2004) and, finally, they examined partisan paths or heuristics through which citizens form their opinions on integration (Steenbergen, et al., 2007).

It is interesting to note that, given the nature of the European project, whose relevance has increased over time with the increasing number of member states, the incorporation of European integration in national political agendas has not been homogenous either between countries or within

them. Rather, it has been characterized by an enormous diversity both in saliency and in internal design generated by the parties, but also by the moment of its appearance on the domestic political arena. Some recent studies have demonstrated how the politicization of "Europe" has become electorally profitable for certain party families in certain countries (de Vries 2010; Lachat, 2008; de Vries and Tillman 2011), while in others it has been virtually inexistent, reserved for specific moments<sup>8</sup>.

Be that as it may, the fact is, the deepening of the integration process that marked the end of *permissive consensus* for public opinion during the 1990s, has gone on to generate increased visibility for the European Union and its political implications<sup>9</sup>. All of this raises questions as to how parties have connected with citizens in the face of this complex issue that is far removed from the classic lines of party competition, and more and more, is affecting the political life of the member states.

## RESEARCH QUESTIONS

This study carries out a detailed analysis of some of the substantive aspects of political representation in Europe, demonstrating how parties and their voters coincide in ideological attitudes and regarding the growth of European integration. As previously described, many studies have assessed the degree of ideological congruence based on the struc-

tural and inclusive nature of the left and right in Europe. Therefore, it is expected that this study would find greater levels of congruence between parties and voters in the ideological dimension as compared to the European integration dimension.

But to what degree can we really approach political representation through the mere analysis of ideological congruence? As previously suggested, this is a more complex political space in which ideology explains some of the party competition, but does not capture the entire party-voter relationship when considering the ever relevant, unstructured (ideologically speaking) political issues, such as European integration. For example, it is difficult to ensure that the parties and their voters have assimilated the two dimensions and the congruence present in each. But furthermore, and taking into account the gradual yet complex process of European integration, considerable variability is expected in the linkages between parties and voters, both between countries and within them.

Very little is known regarding the party-voter relationship regarding the European issue and the extent to which congruence levels differ from those of the ideology dimension. One notable exception is the study by Mattila and Raunio (2006). In general, the comparison between attitudes of the elite and citizens towards European integration (or the policies derived from them) has been of a fundamentally descriptive nature, demonstrating that the political elite tend to have more favorable attitudes than the ordinary citizens (Thomassen and Schmitt, 1997; Schmitt and Thomassen, 2000; Hooghe, 2003). Or, the studies have focused on how families of the radical left and right respond to their voters in regards to this issue (de Vries and Edwards, 2009; Gómez-Reino and Llamazares, 2013).

Research has evidently been more prolific and successful in describing congruence le-

<sup>8</sup> Despite the fact that the lack of competition regarding European issues has been highlighted in European Parliamentary elections, read in national context as seen in literature on second-order elections (Reif and Schmitt, 1980; Hix and Marsh, 2007), more and more studies have echoed the impact of preferences towards the European Union in national votes.

<sup>9</sup> The Maastricht Treaty (1992) is typically cited as a turning point for awakening public opinion and initiating the first negative public demonstrations against the European project.

vels than in explaining results and obtaining conclusions in different contexts. The few studies that have utilized an explanatory strategy have done so based on systematic and institutional variables, although their results have been controversial at times. This is the case for those studies exploring the type of electoral systems that encourage representatives to be more receptive of citizen demands (Huber and Powell, 1994; Golder and Stramski, 2010; Powell, 2009; Blais and Bodet, 2006; Wessels, 1999). Explanations based on party system characteristics have also been prominent. Examples include the positive impact of system polarization and fragmentation in some European countries (Dalton, 1985; Wessels 1999) or the degree of institutionalization and strengthening of leftist parties in Latin American political representation (Luna and Zechmeister, 2005). Explanations regarding partisan elements that facilitate congruence with voters have been much more limited. Studies by Dalton (1985) and Mattila and Raunio (2006) are among the few that have examined this topic, demonstrating for example, up to what point the more or less radical party profile, its size or position in government, affect linkages. Taking into account the contributions of the two studies, this text puts some of its hypotheses to test while also examining other new ones with a larger sample size, in order to determine the effect of various partisan characteristics on congruence.

The general hypothesis underlying the explanatory analysis is that those characteristics that make the parties' ideological-programmatic positions more explicit have a positive impact on the formation of linkages. As a result, two types of partisan variables were included: those relating to party format and those relating to ideological-programmatic profile. Regarding the former, one of the most commonly identified is the difference between congruence levels for large and small parties (Dalton, 1985; Mattila and Raunio 2006). Specifically, the *catch-all* catego-

ries, assumed to attract the greatest possible number of voters, have, as a direct consequence, a lower party ideological and programmatic definition, resulting in a negative impact on the development of linkages with party electorates. Therefore, an inverse relationship is expected to be found between party size and congruence level.

Holding a governing or opposing party position is another variable that is typically considered in studies on congruence, although its impact is not clear: opposing parties may have reinforced linkages with their voters as they have demonstrated their attitudes in the electoral program or through their position in the legislative body. However, these actions do not suggest the same degree of commitment as the design and implementation of public policies. Thus, parties that have been a part of the government may have an increased connection with their voters; only in the case in which the governing party has taken actions that go contrary to what it promised during the campaign, we can expect congruence levels to be diminished. For this reason, perhaps, this variable has had contradictory results: while Mattila and Raunio (2006) found a positive relationship between government and representation, Dalton (1985) negated its impact. The effect of this variable sheds more doubts on the European integration issue. On certain occasions, governing parties, in an attempt to prevent internal conflicts have preferred to minimize European issues in the national environment, while the opposition has tended to launch public debates regarding integration. Therefore, a relationship is not expected to be found between party position in the government and congruence level.

A third variable relating to party format that may facilitate the consolidation of ideological and programmatic links is membership in a determined party family. In some cases, partisan labels may offer precise information on the ideological or programmatic positioning of the party. Along these lines, previous studies,

instead of merely exploring the effect of different party families, have simplified their impact on the links by differentiating between *niche* and *mainstream* parties (Adams et al, 2006; Ezrow, 2010). A common characteristic of niche parties is their marginal position in the party systems, either because they politicize non-traditional or non-central political issues of the dominant dimension (Meguid, 2007), or because they defend extreme ideologies (Adams et al 2006; Ezrow, 2010), a strategy resulting in their receiving a much more limited voter groups. As a result, and unlike the mainstream parties, these parties are much less concerned with the positions of the median voters, being much more concerned with changes in the preferences of their electorate (Kitschelt, 1994). Therefore, it would be expected to find higher levels of ideological congruence between “niche” parties and their voters than for mainstream parties. The niche/mainstream dichotomy is another variable having relevance to congruence in regards to European integration, taking into account the characteristics of this issue and its insertion in the party systems, with it being expected that niche parties will have greater levels of congruence than the mainstream parties in regards to the European dimension.

Party age is another partisan characteristic that may affect the formation of linkages, although it has received less importance in explanatory models. It would be expected that the years of experience of the parties in elections would provide information to voters regarding their ideological positions and, when relevant, the type of policies implemented, facilitating the formations of linkages. The opposite would be expected for recently created parties. These parties may have more problems in making their own ideological-programmatic space in the party system and offer clear signs to the electorate regarding their political projects, a key aspect in the case of congruence regarding European integration, being a recent topic on many national political agendas. Therefore, it is expected

that older parties will have greater congruence levels.

Variation in congruence between parties and voters may also be related to party attitudinal characteristics, more specifically, to the degree to which the ideological position of integration marks a difference as compared to the other parties within the system, an aspect that facilitates the degree of connection with the voter group, as described in previous studies (Dalton, 1985; Mattila and Rautio, 2006). Therefore, it may be assumed that the more radical parties (in terms of ideological and integration positions) will send clearer messages to their voters, thus creating higher levels of congruence. For this characteristic, the impact of the ideological and programmatic profile is also tested (party position on the left-right scale and its generic attitude towards European integration), although there are no expectations made regarding its effect on the dependent variable.

## MEASURING CONGRUENCE

### Data and methods

The analysis of the measured ideological congruence levels and those regarding European integration are in line with Achen's methodological proposal (1978) based on the calculation of proximity and centrism for each party-voter group, using the *European Election Studies* survey from 2009<sup>10</sup>.

To construct both of the dependent variables, ideological congruence and congruence regarding European integration, first, the citizen position on the two dimensions is considered: on the one hand, citizens declared their position on an ideological scale from 0, the extreme left, to 10, the extreme right. A similar scale was used to estimate the degree

<sup>10</sup> All data analysis for this study was conducted with the *Stata 12 program*.

of Europeanism from 0, meaning that the integration has gone too far to 10, meaning that integration should be promoted further<sup>11</sup>. Second, party positions are derived from the positioning of each voter group<sup>12</sup>. In this way, congruence is estimated from a subjective point, that is, to what extent do voters perceive that their preferences and those that they allocate to the party are consistent. Obviously, it would be ideal to obtain data for the same cases over the same period in order to compare attitudes between voters and representatives and for both parties and voters to have answered identical questions (Herrera et al., 1992). However, this is probably the most frequently faced obstacle when conducting this type of analysis. As a result, public opinion surveys from a large number of countries, which extract assessments not only of their citizens, but also from representatives, are currently the most commonly used option (Ezrow, 2010; Golder and Stramski, 2010)<sup>13</sup>. This approach, having

<sup>11</sup> The questions for the ideological dimension were: *"When speaking about politics, people talk of the "left" and the "right". Please tell us where you would place yourself on a scale from 0 to 10 in which 0 means the left and 10 means the right? (...). And where would you place each of the following political parties on this same scale?"* In the case of European integration: *"Some people feel that European unification should be promoted further. Others feel that it has already gone too far. Could you tell us what is your opinion in this regard? Use a scale from 0 to 10, where 0 means that the unification has already gone too far and 10 means that it should be promoted further ..."*

<sup>12</sup> The question was: *"And where would you place the point of view of the following political parties on this scale?"* The party positions were obtained from the position given to them by their voters (in national elections).

<sup>13</sup> Research has offered different alternatives to the use of evidence to measure linkages and to describe how to combine public opinion surveys, for example, with those of political party experts (Huber and Powell, 1994), with information from party programs (Adams et al, 2006) or with data from interviews with legislative representatives (Otero Felipe and Rodríguez Zepeda, 2010). In all cases, the decision to use one option or another depends on the research objectives, although none of these are free from drawbacks (Otero Felipe, 2011).

the drawback of capturing the party's perceived position and not its true position, has two clear advantages. First, the position offered by each citizen is based on their interpretation of the local context, thereby avoiding some of the problems of differential item functioning<sup>14</sup>. Therefore, to estimate linkages, it is not necessary to know whether the left and right have different content between countries, or whether European integration has different meanings based, for example, on the country's trajectory in the EU. On the other hand, congruence is estimated based on identically created questions for the same moment in time, thereby avoiding the drawback of assessing positions using different databases.

First, the distance level, or *proximity*, in Achen's terms, is calculated for both dimensions. This indicator estimates the point to which ideological or programmatic orientations of the political party coincide (based on their voters) with each of the voters. Therefore, when the total distance is lower, there is greater agreement between the two. Achen (1978) connected this indicator with the equality of *all of those citizen positions that should be represented*, as stated in liberal democratic theory.

These distances have been obtained for each dyad through the sum of the difference between the voter position and the average of the party position, all squared and divided by the number of each party's voters. The formula for the calculation is as follows:  $\hat{R} = \left[ \frac{1}{n} \sum (c_{ij} - r_j)^2 \right]$ , where  $c_{ij}$  is the attitude (ideological or regarding European integration) of voter  $i$  in party  $j$ ;  $r_j$  is the attitude of the party and  $n$  is the number of voters. Thus, a high score indicates a lack of agree-

<sup>14</sup> Differential item functioning (DIF) is a common problem in all attitude measurement instruments. For example, if citizens from different countries share similar preferences they are placed in a different manner, or if they have different attitudes but respond in a similar manner in the survey (King et al. 2004).

ment between the voter and the party (and lower congruence) with a score of 0 implying high congruence.

Second, the levels of centrism were calculated, which measure agreement between the party and the average of its voters. This measure corresponds to the ideal of representative neutrality in regards to the opinions of its constituents (Achen, 1978:487). This indicator allows for comparison to be made of the relative congruence to the dispersion of the citizen preferences, thereby reducing problems derived from the comparison of similar concepts in distinct contexts. Empirically, this index is calculated as the difference between the proximity (calculated in accordance with Achen, 1978) and the variance in the opinions of this electorate. In this case, the greater the difference, the lower the congruence; that is, the further the representative deviates from the average of its electorate. Centrism has been determined based on the formula: where  $\hat{C} = \hat{R} - \left[ \frac{1}{n_j - 1} \sum_i (c_{ij} - \bar{c}_j)^2 \right]$  R is proximity,  $c_{ij}$  is the average of the party electorate's opinion  $j$ , is the voter's position in this same party and  $n-1$  is the sample for this party.

Ultimately, both indicators measure congruency but through distinct approaches. With proximity, the distance or closeness existing between the political party and each of the voters is assessed. Given its operationalization, both size and degree of homogeneity (ideological or programmatic) of the party's electorate for which the proximity is being calculated are of great importance in this indicator. Therefore, it is more likely that a party with a very dispersed electorate will receive higher scores for this indicator, that is, it shall have low levels of congruence. But despite the fact that the degree of electorate diversity is a very relevant element, studies of this type are rarely considered. Centrism assesses the distance (ideological or programmatic) of the political party with respect to the average of their voters. In other words,

it considers whether, on average, the party's voters are represented by the party, and therefore it is not affected by the dispersion of the party electorate. Perhaps due to this characteristic, it is considered an appropriate indicator although it has only been applied on limited occasions (Dalton, 1985; Belchior, 2010)<sup>15</sup>.

### Proximity and centrism in European parties

In order to capture both notions of congruence, the following graphs present the results of proximity and centrism for 142 party-voter dyads corresponding to the most relevant partisan organizations of the twenty-six European countries<sup>16</sup>. In addition to the scores for each dyad, the graphs contain the average of the country and of the European region for each of the dimensions, in order to facilitate regional comparison and to demonstrate to what point the country or political party deviates in one direction or another from the overall sample values. The graphs present proximity scores on the x-axis and those of centrism on the y-axis<sup>17</sup>. In accordance with the previously described interpretation, the higher the scores for both indicators, the lower the level of congruence. Therefore, it is expected that the more congruent parties based on the two indicators, will be positioned in the lower left-hand corner of the graph (that is, near the origin of both axes), with the

<sup>15</sup> An example of the calculation of both indicators is presented in the Annex.

<sup>16</sup> See included political parties in the Annex.

<sup>17</sup> Achen (1978) proposed the measurement of proximity and centrism on a scale from 0 to 1. Here the measures are presented based on the original metric of the survey questions from 0 to 10. In this study, the author does not offer an alternative methodology for cases in which a high variance in electorate and proximity scores results in negative centrism, a phenomenon that, with difficulty, captures the ideal representation that is to be measured. These cases have been corrected by estimating the absolute value of the difference between the proximity and variance of the electorate.



less congruent ones being located in the upper right-hand side of the same.

Regarding the countries' scores, various elements should be noted. First, there is the difference between the scores for ideology and European integration, with the former being smaller. Thus, for many countries, the party-voter dyads corresponding to the ideological dimension are found to the left of those obtained for the integration dimension; there are only a few cases in which these results are altered (Denmark, Slovakia or the Netherlands). The average regional value for the ideological dimension is 5.5 for proximity and 0.4 for centrism, while for European integration it is 9.5 and 0.9, respectively. In accordance with the proposed explanation, this evidence confirms that linkage between parties and their voters tends to be more structured for ideology than for European integration.

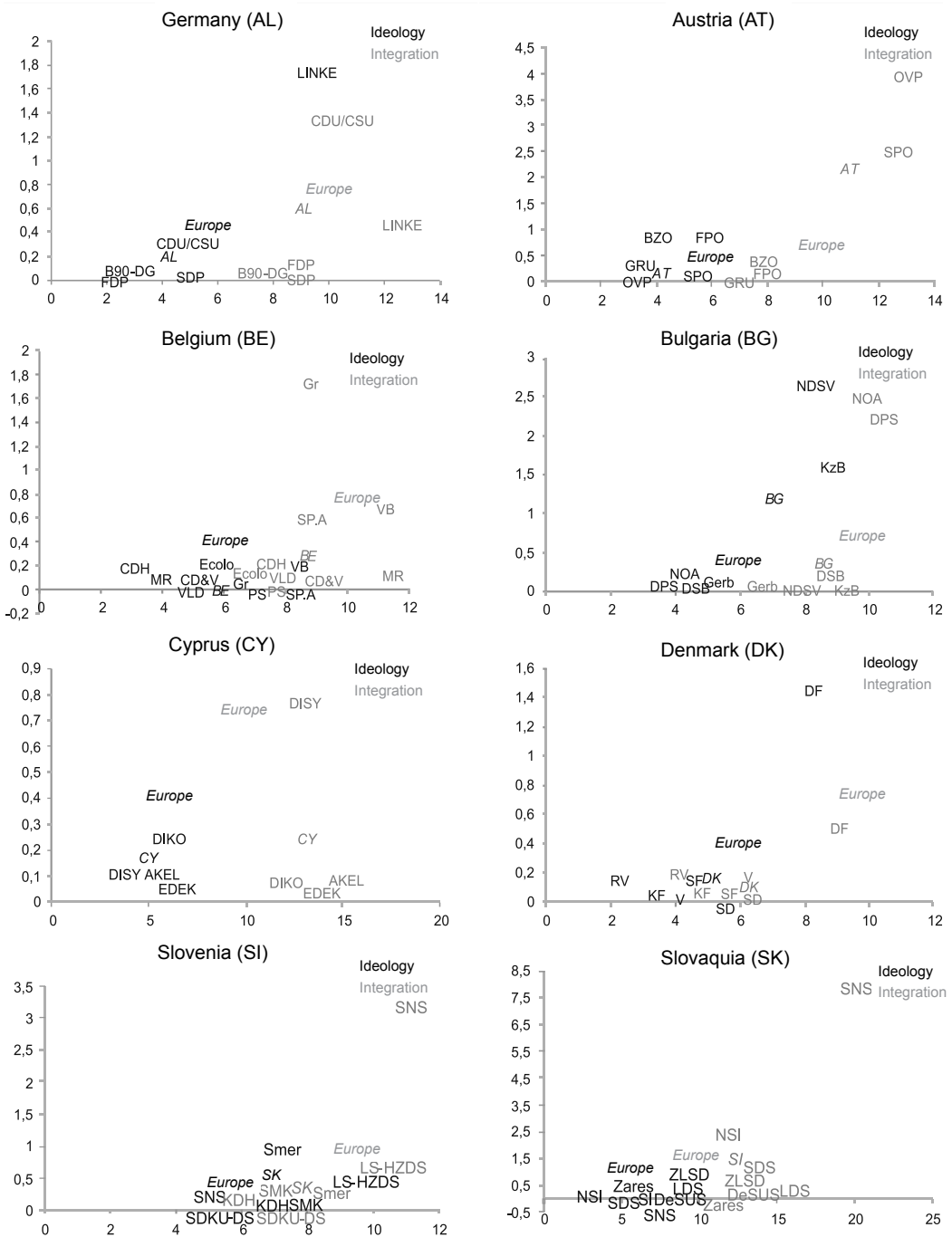
Second, the graphs suggest that there is an unequal distribution of political parties in both dimensions, with less dispersion occurring in the case of ideology. Together, the score for ideological proximity ranges from between 1.26 (received by the Liberal Movement party (LRLS) of Lithuania) and 15.44 (for Ireland's *Sin Fein* party). Meanwhile, scores for centrism range from 0.001 received by the Slovenian Democratic Party (SDS) to 4.88 the Hungarian Socialist Party (MSZP). Scores for European integration not only were more distanced from 0, but also had a more disperse country patterns. Proximity scores ranged from a minimum of 3.37 for the Dutch Democratic Party (D66) to a maximum of 22.87 for the Communist Party of Greece (KKE). These would be the parties that are the most and the least proximate (respectively) to their voters on the issue of European integration. Centrism, for this issue, varied from 0.001 for the Netherland's People's Party for Freedom and Democracy (VVD) and 8.18 for the Slovenian National Party (SNS).

Another important element relates to those cases of more or less congruence for both

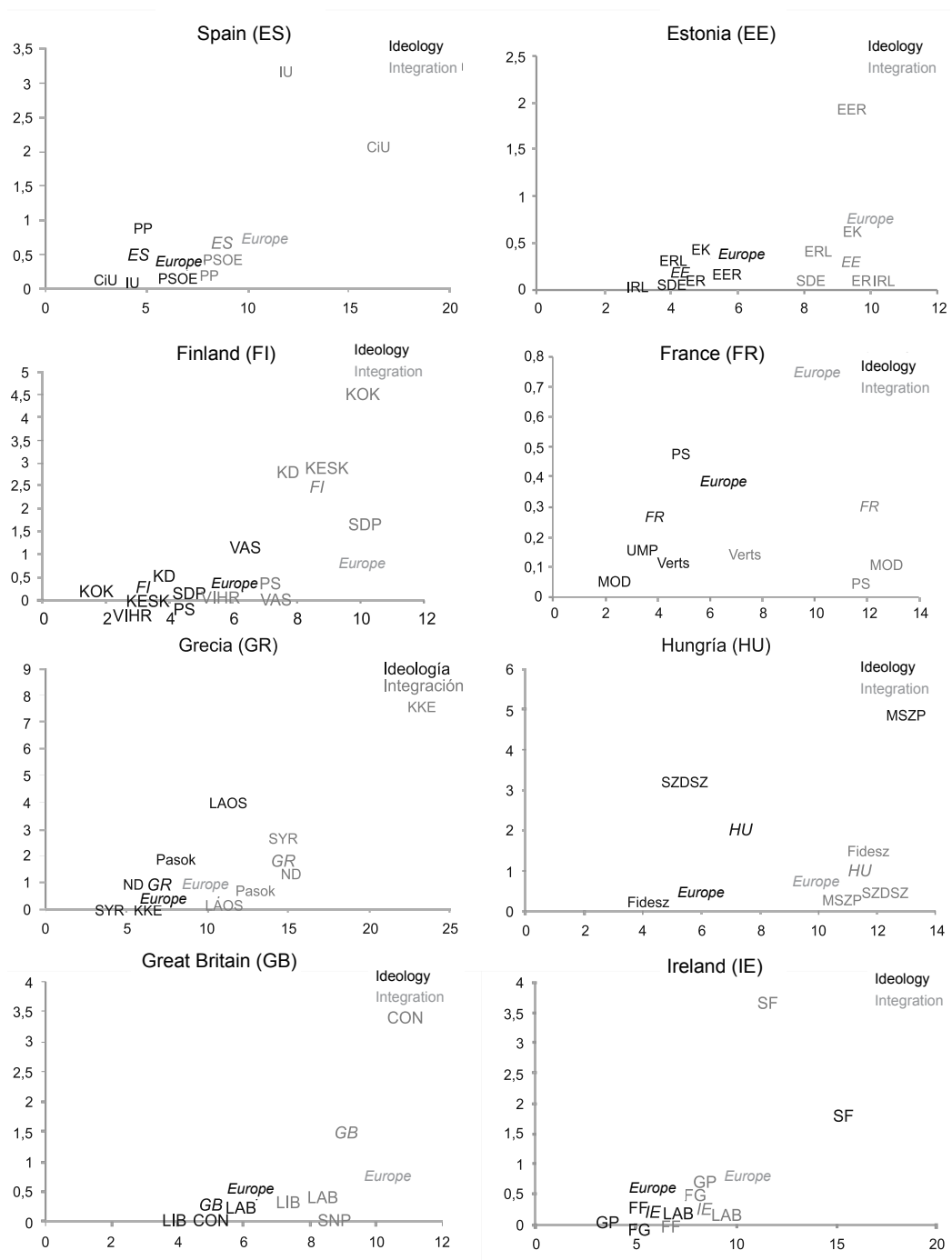
dimensions and the characteristics that they share. Thus, parties belonging to Western Europe have ideology proximity and centrism scores that are closer to 0. Particularly noteworthy are the parties of Finland and Sweden; in these cases, on a country-level, scores are found to be below the regional average, indicating high levels of ideological congruence. On the other hand, some of the less congruent countries are Romania, Hungary and Bulgaria, this is not surprising given the high levels of party volatility and movement typical of Eastern Europe (Tavits 2005) which may negatively affect the ideological connection of parties and their voters. Returning to the political party level, the majority of Eastern European parties have higher levels of proximity and centrism as compared to the sample average, with some noteworthy exceptions including the Greek LAOS party and Ireland's *Sin Fein*. This trend does not repeat itself, however, for the European issue; the high dispersion of the scores blurs this pattern. In fact, although once again, the best connected parties in regards to European integration are situated in Western Europe, as demonstrated by the corresponding values of Denmark and the Netherlands, some Western countries have scores that are the farthest from the axes, as is the case with Finland, Greece and Austria. As for the party-voter dyads, there are also very congruent ideology cases that show very poor connections for European integration, as is the case with Greece's KKE party, Finland's National Coalition Party (KOK) and the Christian Social People's Party of Luxembourg (CSV). But there are also parties having much higher degrees of congruence regarding the Europe issue as opposed to ideology; this is the case, amongst others, with the D66 and Socialist Party (SP) of the Netherlands, the Danish People's Party (DF), Bulgaria's KzB and NDSV or Finland's Left Alliance (VAS).

This variability in the scores obtained by the parties for each dimension reveals that there are few cases of congruence in terms

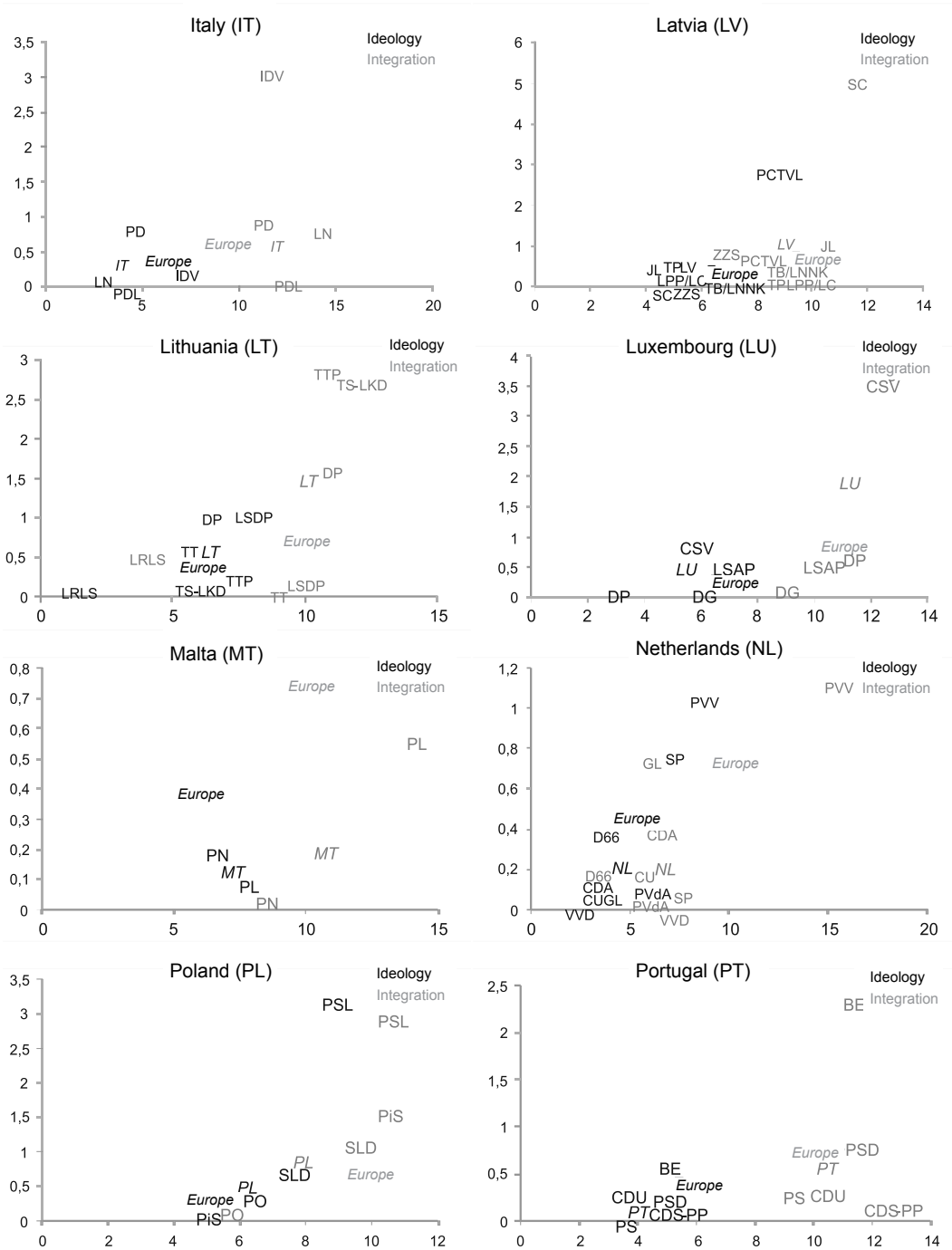
GRAPH 1. Proximity and Centrism in Europe: Ideology and European Integration



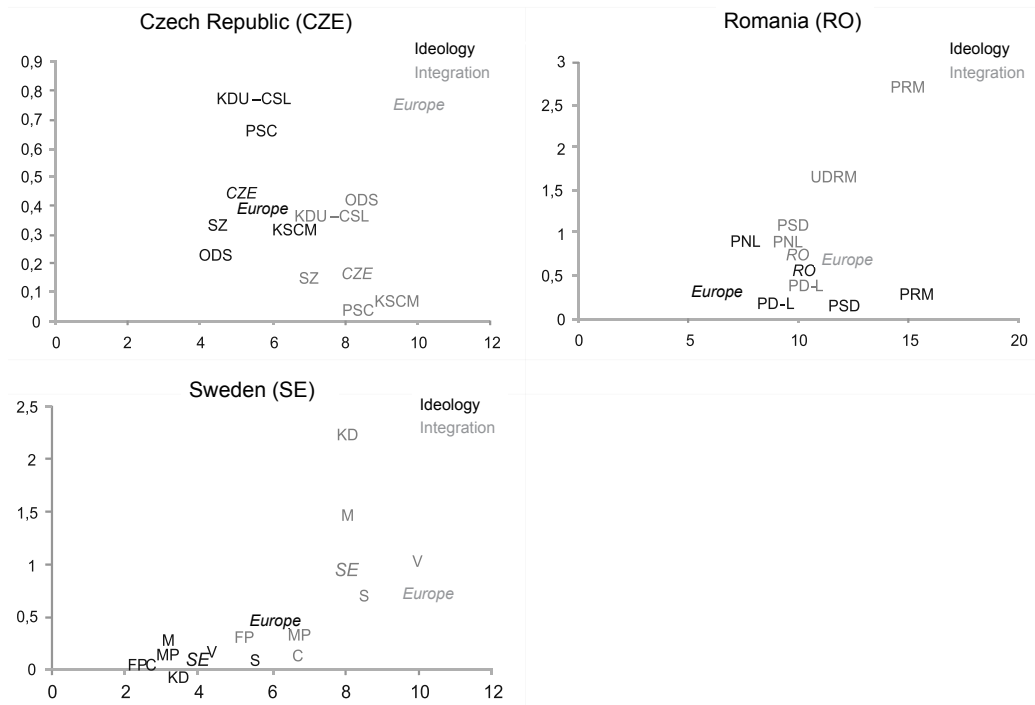
**GRAPH 1.** Proximity and Centrism in Europe: Ideology and European Integration (cont.)



**GRAPH 1.** Proximity and Centrism in Europe: Ideology and European Integration (cont.)



**GRAPH 1.** Proximity and Centrism in Europe: Ideology and European Integration (cont.)



The proximity scores are located on the x-axis while those of centrism are found on the y-axis.  
 Source: prepared by author.

of both ideology and European integration. In fact, the *Pearson correlation coefficient* between the proximity values of both is 0.25, and in the case of centrism it is -0.01 ( $p$  value < 0.05). That is, the more congruent parties in terms of ideology are not necessarily the most congruent in terms of European integration and vice versa.

What appears to be a common trait in all cases is the tendency of the smaller parties to show lower degrees of proximity with their electorates, as is the case with Germany's green party (B90-DG), Denmark's RV, France's MoD, the CU party of the Netherlands or the LRSL of Lithuania. In the case of the European integration values, this is the case for the KF of Denmark, the VIHR of Finland, the PO of Poland and the FP of Sweden.

This finding is consistent with the theoretical expectation that representation of all opinions is more easily promoted when the electorate is similar; something that tends to occur with greater probability in the smaller parties, as previously suggested by Achen (1978: 481).

A final component derived from the descriptive analysis refers to the type of parties showing the highest scores for *centrism*, that is, those located in the upper part of the graphs for each country. These parties include Greece's LAOS, Siryza and KKE parties, Germany's Linke, Ireland's SF, the PVV of the Netherlands, the PCTV of Latvia, OVP and the Conservative Party of Great Britain. All of these parties are found to be distanced from the mean of their electorates or, in Achen's

terms (1978), they are skewed to one side or another of the ideological or programmatic spectrum and therefore, have a lower degree of congruence. Several of these parties have extreme values on the ideological scale or in their positions towards European integration, whether or not they are positive or negative. Consequently, at least in an initial exploration, radicalism is found to be negatively related to congruence, in contrast to the predictions made by theoretical explanations. The following explanatory analysis offers a more detailed look at the effect of this and other partisan characteristics on linkage formation.

### THE IMPACT OF PARTISAN CHARACTERISTICS ON CONGRUENCE

The previous expectations indicate the potential positive effect of variables linked to clarity of ideological or programmatic party positions on the formation of linkages. Therefore, and based on previous findings, it is expected that congruence will be greater for smaller sized parties, those with more electoral experience, those belonging to niche families and those having more radical tendencies (both in ideological attitudes and regarding European integration). Thus, the following explanatory models contain four variables regarding party format: size, age, party family and governing or opposing position, and two that are attitudinal in nature: degree of radicalism and ideological and programmatic position of the party. In addition, the models incorporate European region as a control variable for each party (East/West)<sup>18</sup>.

Results of the regression model for ideological congruence measured via proximity and centrism are shown in Table 1. Two va-

riations of this models are presented; the first one shows the impact of the considered partisan elements and the second presents the isolated effect of the green, radical left and radical right parties in comparison to the other mainstream parties<sup>19</sup>. It is found that only one partisan characteristic has an effect on ideological congruence: party size. In this case, the positive coefficient of this variable means an increase in proximity of 0.03 for each increase of one percentage point of the votes, thereby confirming the hypothesis that larger parties generate lower levels of congruence via proximity. However, a party will tend to demonstrate greater congruence when their electorate is not only small in size, but is also homogenous; therefore, size has an impact on levels of proximity but not on levels of centrism.

The two attitudinal variables have significant impacts on ideological linkages. The negative coefficient of the ideological profile of the party will indicate a reduction in proximity levels by 0.23 points when the party moves one unit towards the right on the ideological scale, with all other variables remaining constant. The degree of radicalism only has an impact on the level of centrism, but the coefficient's sign, when positive, means that the stated hypothesis is rejected; *ceteris paribus*, as a party moves one unit from the ideological center of the political system increases the centrism score by 0.16. Therefore, the more ideologically radical parties have lower congruence levels. Finally, there is a clearly significant effect of the East/West variable on both proximity and centrism, as was expressed in the results description of the previous section. Regression analysis confirms the impact of the party's European region on congruence, with parties and voters

<sup>18</sup> In Table II of the annex, see the operationalization and source for each of the variables.

<sup>19</sup> For all of the regression models, linearity and homoscedasticity tests were conducted. If they did not comply with this latter supposition, analyses were corrected using the Huber-White standard errors for each political party.

from Western Europe being better connected, ideologically speaking.

In regards to party format, analysis has demonstrated that factors such as electoral experience (age) or position in the government during the previous period do not improve the ideological connection between parties and voters. Also, the condition of being a niche party does not have a significant impact on the dependent variables. This finding rejects the hypothesis that niche parties will have greater linkages with their electorates. Meanwhile, a detailed examination of the results from the previous section suggests some differences in congruence levels of different families, particularly for the green parties. In order to capture the effect of each niche party, the second model of Table I reproduces the analysis, substituting the niche/mainstream dichotomy for a variable that breaks down the niche category into three party families (green, radical left and radical right)<sup>20</sup>.

Results demonstrate a statistically significant effect for the three party families but with different signs. Thus, while the green parties and the extreme left show a reduction in proximity of 1.70 and 2.09 with respect to the mainstream parties, the parties of the radical right show an increase of 2.95 points. That is, the parties belonging to the radical right are less congruent in terms of ideology. This unequal impact explains why the *niche party* variable was not found to be significant in the first model. Graph 2 demonstrates the prediction of the proximity and centrism models for the three “niche” families and the mainstream parties and this differentiated effect on the two dependent variables. It is found that the results for centrism are very similar; the green parties, now with a negative coefficient and statistically significant, present a higher degree of congruence than the other party families.

The model corresponding to congruence regarding European integration, shown in Table II, has similar results to those found for ideology. In this case, party size also has a large impact on proximity levels. When maintaining all other variables constant, an increase by one unit of the percentage of party votes results in an increase of 0.04 points. As predicted, size has no effect on the congruence measured by centrism. Likewise, the degree of radicalism shows a negative impact; the positive and statistically significant coefficient represents a lower connection with voters in parties located in the extremes of the integration positions. These effects, which are clear in the case of proximity, disappear in the case of centrism. Thus, the more Euro-optimistic or Euroskeptical parties, with regards to the average values of their respective country, tend to be less congruent. Based on this result, the hypothesis on the existence of greater linkage for parties located in the extremes is once again rejected, as suggested by Mattila and Raunio (2006).

The programmatic profile of the party generates a significant effect on the dependent variable in the same direction as in the ideological dimension: the negative coefficient implies a reduction in scores of proximity (0.96) and centrism (0.33) when advancing by one unit on the scale of party Europeanism, which ranges from 1, totally against integration to 7, totally in favor. In other words, the more Europeanist parties tend to be the most congruent with their electorates. On the other hand, holding a position in the government does not result in differences in congruence levels with regards to the European integration issue.

Meanwhile, and in contrast to the explanatory model of ideology, the linkage regarding European integration does not differentiate between the parties of the East and the

---

<sup>20</sup> The remainder of the families are: Religious, Conservative, Ethnic-regional, Liberal and Socialist.

**TABLE 1.** *Impact of partisan variables on ideological congruence*  
(OLS with Huber-White standard errors)

	Proximity	Centrism	Proximity	Centrism
Constant	6.85*** (0.27)	0.50* (0.27)	8.59*** (1.02)	0.85*** (0.23)
Party size	0.03* (0.02)	0.01 (0.01)	0.03 (0.02)	0.01 (0.01)
Position in government	-0.41 (0.35)	-0.03 (0.15)	-0.27 (0.30)	-0.001 (0.14)
Party age	-0.001 (0.01)	-0.001 (0.00)	-0.001 (0.02)	-0.003 (0.002)
Ideological position of party	-0.23** (0.09)	-0.04 (0.05)	-0.56*** (0.12)	-0.11** (0.04)
Ideological radicalism	0.25 (0.24)	0.16** (0.07)	0.22 (0.25)	0.15* (0.08)
Western Europe	-1.80*** (0.63)	-0.25 (0.17)	-1.49*** (0.49)	-0.19 (0.18)
Niche Party	0.11 (0.68)	-0.14 (0.16)	-	-
Radical Right	-	-	2.95** (1.22)	0.43 (0.30)
Radical Left	-	-	-2.09* (1.05)	-0.56 (0.38)
Green	-	-	-1.70** (1.62)	-0.51*** (0.14)
$R^2$	0.19	0.11	0.34	0.17
N	141	141	141	141

\* $<0.1$ ; \*\* $<0.05$ ; \*\*\* $<0.01$ .

Source: prepared by author.

West<sup>21</sup>. Another distinctive element of congruence in regards to the issue of European integration is the impact of party age on the dependent variable. The theoretical expectation emphasizes the fact that regular competition in elections would offer citizens a clearer guide to the positions taken by the party, an aspect that may affect the degree of congruence of older parties as opposed to younger ones. Thus, it is expected that this variable would have a positive impact on the European issue, a relatively new issue in party agendas. The negative and statistically significant coefficient indicates that indeed, the creation of linkages (via proximity) is more solid for older parties than for the newer

ones: each year of party electoral trajectory produced a decrease of 0.02 units in the proximity score<sup>22</sup>.

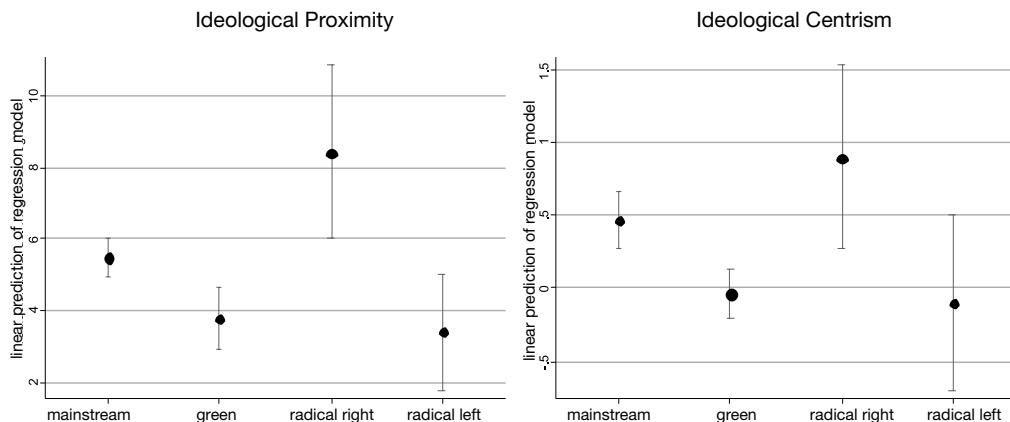
Finally, the model indicates a differentiated impact of the niche party condition as opposed to the mainstream parties, demonstrating that the green parties and parties of the extreme right and left have a greater connection with their voters with respect to the European issue. However, in order to control the effect of the “niche-mainstream” categorization, a second regression analysis was conducted to consider the impact of radical families of the left and right and the green

<sup>21</sup> There were no statistically significant differences for the years that each country has belonged to the EU, a variable included in previous models.

<sup>22</sup> Without a doubt, the weight or relevance placed by parties on this issue may be related to this differentiated impact of age. However, given the absence of empirical evidence for all of the cases, the variable has been excluded from the analysis.



**GRAPH 2.** Linear prediction of the regression model based on party families



Source: prepared by author.

parties in comparison to the others. This second model revealed that only the green parties showed a statistically significant and negative effect (-2.20), being, therefore, the most congruent in terms of proximity. The following graph shows the predictions of the proximity and centrism values for each party family considered a *niche party* as opposed to the mainstream parties. The pattern is similar for both indicators but two elements should be noted: first, differences in scores of the green parties, those that connected the best with their voters, in comparison with the radical families. The second element of note relates to the width of the confidence intervals for the left, and particularly for the radical right, suggesting substantial differences between the levels of proximity and centrism for this party family, both for European regions or between countries, where some parties were well connected with their voters regarding the European issue while others had considerable distances. These results are consistent with the studies of Gómez-Reino and Llamazares (2013) regarding linkages in the European radical right and the noted heterogeneity of this party family.

## CONCLUSIONS

This study examined the state of political representation in Europe through analysis of congruence in regards to ideology and European integration. For this, two indicators were used, *proximity* and *centrism*, having certain advantages over the use of correlations or the differences in averages of the positions of parties and voters, and thereby offering a more complete image of the degree of linkage of the party and voters of the region.

The results obtained in the descriptive analysis supported the main hypothesis that ideology will generate higher levels of congruence as compared to European integration. Ideology continues to be a crucial category in the formation of party competition and is a variable that explains the vote in many countries, even when its content and meaning varies based on temporal and geographic contexts. Therefore, it is not surprising that the left and right axis is responsible for much of the relationship between European parties and voters.

Meanwhile, and based on this general trend, variable levels of proximity and centrism were found, not only between coun-

**TABLE 2.** *Impact of partisan variables on congruence: European integration*  
(OLS with Huber-White standard errors)

	Proximity	Centrism	Proximity	Centrism
Constant	13.30*** (1.56)	2.79*** (0.67)	12.22*** (1.87)	2.61*** (0.87)
Party size	0.04* (0.02)	-0.01 (0.01)	0.4 (0.02)	-0.01 (0.01)
Governing party	0.12 (0.45)	-0.26 (0.19)	0.07 (0.42)	-0.27 (0.19)
Party age	-0.02*** (0.01)	0.01 (0.00)	-0.02** (0.01)	0.001 (0.003)
Position of EU party	-0.96*** (0.29)	-0.33** (0.15)	-0.74* (0.40)	-0.29 (0.22)
EU Radicalism	0.50* (0.27)	0.08 (0.13)	0.49* (0.29)	0.08 (0.17)
Western Europe	0.03 (0.94)	-0.54 (0.31)	0.02 (0.87)	-0.53* (0.31)
Niche Party	-1.16* (0.60)	-0.15 (0.32)	-	-
Radical Right			-0.67 (1.92)	0.01 (1.07)
Radical Left			0.82 (0.98)	0.03 (0.46)
Green			-2.20*** (0.62)	-0.30 (0.29)
<i>R</i> <sup>2</sup>	0.19	0.14	0.22	0.14
N	143	143	143	143

\*<0.1; \*\*<0.05; \*\*\*<0.01.

Source: prepared by author

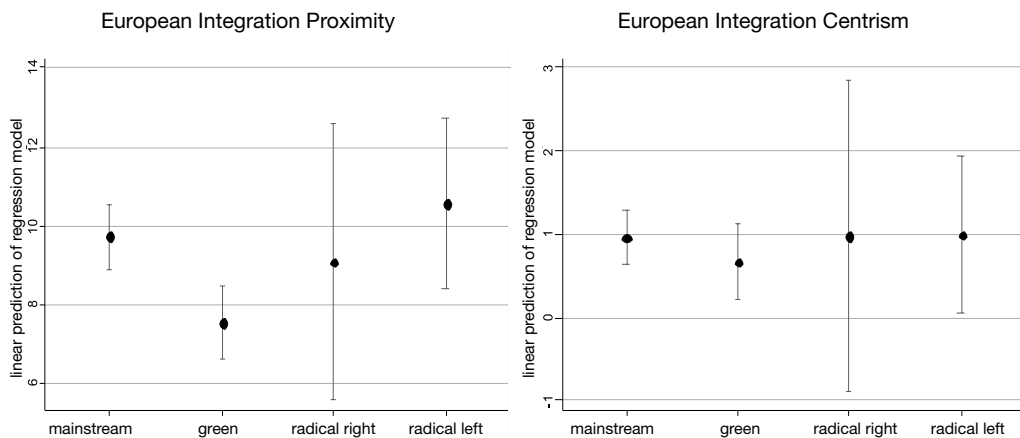
tries, as would be expected, but also within them. This diversity suggests that the patterns of congruence tend to be mixed within party systems, indicating the need for further, none-systemic study.

The comparison between the scores obtained for each party-voter dyad in ideology and integration have allowed for the differentiation of cases that are not congruent in one dimension or another. The most common pattern has been the presence of parties of the left and right being notably distanced from their voters in regards to the European issue. These results reveal a considerable imbalance between party offer and citizen demands, in the context of a European Union that continues to extend its area of influence over national agendas, suggesting that parties have not assimilated this issue or have not externalized it to citizens. Very few cases

have presented a greater degree of congruence towards European integration and a certain disconnection in terms of ideology. This may reveal the weight of the non-ideological elements in the vote, as recent literature has suggested, or the effect of the different degree of politicization of the issue between the different countries and within them. These results suggest new potential lines of study to be examined in regards to the relationship between different party strategies and the linkages established with voters regarding European integration.

In the face of such a heterogeneous panorama, the second part of the study focused on the search for factors that promote or hinder linkages between parties and voters. However, explaining congruence is a difficult task, perhaps the greatest challenge of this type of study. Studies conducted up until

**GRAPH 3.** *Linear prediction of the regression model based on party families*



Source: prepared by author

now have highlighted the multi-causal nature of the phenomenon and, although they have frequently opted for relating the levels of congruence with systematic variables, their conclusions remain open to debate. This text, in line with incipient work, explores the impact of partisan features, considering those that, by providing greater clarity to the positions defended by the parties, facilitate linkage formation.

Overall, the explanatory analysis showing the importance of various characteristics regarding the format and ideological and programmatic profile of the parties, notwithstanding their different impacts, in terms of either ideology or European integration, challenges some of the theoretical expectations suggested at the onset of this article. One of these regards the importance of party size in creating linkages. Evidence has shown that party size affects congruence with smaller parties having a greater connection with their electorates. However, said effect disappears upon elimination of the degree of ideological and programmatic diversity of the electorate, as occurs in the measurement of centrism. This finding suggests the risk of explaining congruence levels without considering the

effect of voter group variance, an aspect that is not often considered in this type of analysis. Perhaps for this reason, the condition of being a niche party, those that tend to be smaller with more homogenous electorates, is a variable that traditionally has been shown to facilitate representation (Adams et al., 2006). The analysis demonstrated, however, that its impact is clearer in the case of European integration than for the ideological dimension. But it has also been revealed that the niche/mainstream dichotomy hides significant differences between the linkages established with voters for the green, radical right and radical left families, an element that is often ignored in this type of studies. It is found that only the green parties successfully connect with their voters in both dimensions. The parties of the radical left have high levels of ideological congruence but low levels in regards to the European issue, in contrast to those of radical right who, in general terms, are better linked to their electorate in regards to integration than regarding ideology.

Another finding contradicting one of the proposed hypotheses from prior studies refers to the degree of party radicalism (in ideological terms or in its position regarding Euro-

pean integration), a trait having a negative effect. Although parties on the right of the ideological spectrum with favorable positions regarding integration tend to have higher congruence, this congruence is reduced the more radical the party's positions are found to be (in comparison to the country's average). Of the results found, the positive relationship between party age and congruence regarding integration is noteworthy; thus, experience and stability appear to be linked to an improved formation of linkages with voters in regards to this issue.

These findings spread new light on the nature of the links made between European parties and voters, demonstrating that partisan characteristics promote congruence and revealing how some of the impacts depend upon the *issue* being analyzed. However, they also reveal that there is much to be learned regarding this phenomenon. Subsequent analyses may examine the incidence of these variables in different geographic or temporal contexts, complementing this explanatory model. For example, it would be interesting to incorporate the degree of internal coherence of the party or its organization type (more or less centralized), factors that may also impact the ideological-programmatic linkage of the parties. Similarly, for the analysis of linkages regarding European integration, it would be interesting to consider the importance of this issue as well as the degree of division that it generates. These types of explanations may be extended to other issues that are not included in socioeconomic cleavage. But beyond partisan characteristics, there is also the need to understand how representation is promoted as well as who is best being represented. The incorporation of individual characteristics in the explanatory models of congruence and their relationship with the already tested institutional and partisan characteristics may offer a more detailed description of the representative process. This approach may provide empirical evidence to relate congruence with the perceived

degrees of system legitimacy, trust in the political process and its institutions and level of satisfaction with democracy. Or, in an attempt to connect congruence to accountability, it may demonstrate whether the electorate actually rewards this representation in the voting booths. Therefore, congruence, in addition to serving as an indicator to empirically measure representation, may also serve as an appropriate dimension to assess the quality of democracies.

## BIBLIOGRAPHY

- Achen, Christopher H. (1977). "Measuring Representation: Perils of the Correlation Coefficient". *American Journal of Political Science*, XXI (4): 805-815.
- (1978). "Measuring Representation". *American Journal of Political Science*, XXII (3): 475-510.
- Adams, James *et al.* (2006). "Are Niche Parties Fundamentally Different from Mainstream Parties? The Causes and the Electoral Consequences of Western European Parties' Policy Shifts, 1976-1998". *American Journal of Political Science*, 50 (3): 513-529.
- American Political Science Association (1950). *Toward a More Responsible Two-Party System*. Washington: American Political Science Association.
- Barnes, Samuel (1977). *Representation in Italy: Institutionalized Tradition and Electoral Choice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Belchior, Ana María (2010). "Ideological Congruence among European Political Parties". *The Journal of Legislative Studies*, 16(1): 121-142.
- Benoit, Kenneth and Laver, Michael (2006). *Party Policy in Modern Democracies*. London: Routledge.
- Blais, André and Bodet, Marc André (2006). "Does Proportional Representation Foster Closer Congruence between Citizens and Policy-makers?". *Comparative Political Studies*, 39: 1243-1263.
- Converse, Philip and Pierce, Roy (1986). *Political Representation in France*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press.
- Dalton, Russell J. (1985). "Political Parties and Political Representation: Party Supporters and Party

- Elites in Nine Nations". *Comparative Political Studies*, 18: 267-299.
- ; Farrell, David M. and McAllister, Ian (2011). *Political Parties and Democratic Linkage, How Parties Organize Democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- De Vries, Catherine E. (2010). "EU Issue Voting. Asset or Liability? How European Integration Affects Parties' Electoral Fortunes". *European Union Politics*, 11(1): 89-117.
- and Marks, Gary (2012). "The Struggle over Dimensionality: A Note on Theory and Empirics". *European Union Politics*, 13(2): 185-193.
- and Tillman, Erik R. (2011). "European Union Issue Voting in East and West Europe: The Role of Political Context". *Comparative European Politics*, 9(1): 1-17.
- and Edwards, Erica E. (2009). "Taking Europe to Its Extremes: Extremist Parties and Public Euroscepticism". *Party Politics*, 15(1): 5-28.
- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.
- Ezrow, Lawrence (2010). *Linking Citizens and Parties*. Oxford: Oxford University Press.
- Gabel, Matthew (1998). *Interest and Integration Market Liberalization, Public Opinion and European Union*. Ann Arbor: The University Press.
- and Huber, John D. (2000). "Putting Parties in their Place: Inferring Party Left-right Ideological Positions from Party Manifestos Data". *American Journal of Political Science*, 44 (1): 94-103.
- Golder, Matt and Stramski, Jacek (2010). "Ideological Congruence and Electoral Institutions". *American Journal of Political Science*, 54: 90-106.
- Gómez-Reino, Margarita and Llamazares, Iván (2013). "The Populist Radical Right and European Integration: A Comparative Analysis of Party-Voters Links". *West European Politics* [DOI:10.1080/01402382.2013.783354].
- Herrera, Cheryl Lyn; Herrera, Richard and Smith, Eric (1992). "Public Opinion and Congressional Representation". *Public Opinion Quarterly*, 56: 185-205.
- Hix, Simon and Lord, Christopher (1997). *Political Parties in the European Union*. London: Macmillan.
- and Marsh, Michael (2007). "Punishment or Protest? Understanding European Parliament Elections". *The Journal of Politics*, 69(2): 495-510.
- Hooghe, Liesbet (2003). "Europe Divided? Elites vs. Public Opinion on European Integration". *European Union Politics*, 4(3): 281-305.
- and — (2009). "A Postfunctionalist Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus". *British Journal of Political Science*, 39(1): 1-23.
- and — (2004). "Does Identity or Economic Rationality Drive Public Opinion on European Integration?". *Political Science and Politics*, 3: 415-420.
- ; — and Wilson, Carol (2002). "Does Left/Right Structure Party Positions on European Integration?". *Comparative Political Studies*, 35(8): 965-989.
- Huber, John and Powell, G. Bingham (1994). "Congruence between Citizens and Policymakers in Two Visions of Liberal Democracy". *World Politics*, 46: 291-326.
- King, Gary *et al.* (2004). "Enhancing the Validity and Cross-Cultural Comparability of Measurement in Survey Research". *American Political Science Review*, 98: 191-207.
- Kitschelt, Herbert (1994). *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, Hanspeter *et al.* (2008). *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lachat, Romain (2008). "The Electoral Consequences of the Integration-Demarcation Cleavage". In: Kriesi, H. *et al.* (eds.). *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Luna, Juan Pablo and Zechmeister, Elizabeth (2005). "Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries". *Comparative Political Studies*, 38(4): 388-416.
- Marks, Gary; Hooghe, Liesbet; Nelso, Moira and Edwards, Erica (2006). "Party Competition and European Integration in East and West: Different Structure, Same Causality". *Comparative Political Studies*, 39(2): 155-175.
- and Steenbergen, Marco R. (eds.) (2004). *European Integration and Political Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mattila, Mikko and Raunio, Tapio (2006). "Cautious Voters-Supportive Parties. Opinion Congruence between Voters and Parties on the EU Dimension". *European Union Politics*, 7(4): 427-449.

- Meguid, Bonnie M. (2007). *Party Competition between Unequals. Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Warren E. and Stokes, Donald (1963). "Constituency Influence in Congress". *American Political Science Review*, 57: 45-56.
- et al. (1999). *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Otero Felipe, Patricia (2011). *Congruencia ideológica e Integración Europea. Un análisis de los vínculos entre votantes y partidos en Europa*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, España.
- and Rodríguez Zepeda, Juan Antonio (2010). "Measuring Political Representation in Latin America: A Study of the Ideological Congruence between Parties and Voters". *Conferencia Anual American Political Science Association (APSA)*. Washington, 1-4 de septiembre. [on line: [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1642532](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1642532)]
- Pitkin, Hanna (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- Powell, G. Bingham (2009). "The Ideological Congruence Controversy: The Impact of Alternative Measures. Data and Time Periods on the Effects of Election Rules". *Comparative Political Studies*, 42: 1475-1497.
- Reif, Karlheinz and Schmitt, Hermann (1980). "Nine Second-Order National Elections. A Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results". *European Journal of Political Research*, 8: 3-44.
- Sani, Giacomo and Sartori, Giovanni (1983). "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies". In: Daalder, H. and Mair, P. (eds.). *Western European Party Systems: Continuity and Change*. London: Sage.
- Schmitt, Hermann and Thomassen, Jacques (2000). "Dynamic Representation. The Case of the European Integration". *European Union Politics*, 1(3): 318-339.
- Steenbergen, Marco; Edwards, Erica; Netjes, Catherine E. (2007). "Who's Cueing Whom? Mars-Elite linkages and the future of European Integration". *European Union Politics*, 8: 38-49.
- Tavits, Margit (2005). "The Development of Stable Party Support. Electoral Dynamics in Post-Communist Europe". *American Journal of Political Science*, 49(2): 283-295.
- Thomassen, Jacques and Schmitt, Hermann (1997). "Policy Representation". *European Journal of Political Research*, 32(2): 165-184.
- and — (1999). "Introduction: Political Representation and Legitimacy in the European Union". In: Schmitt, H. and Thomassen, J. (eds.). *Political Representation and Legitimacy in the European Union*. Oxford: Oxford University Press.
- Van der Brug, Wouter and Van Spanje, Joost (2009). "Immigration, Europe and the 'New' Cultural Cleavage". *European Journal of Political Research*, 48: 308-334.
- Wagner, Markus (2011). "Defining and Measuring Niche Parties". *Party Politics*, 18 (6): 845-864.
- Weissberg, Robert (1978). "Collective vs. Dyadic Representation in Congress". *American Political Science Review*, 72: 535-547.
- Wessels, Bernhard (1999). "System Characteristics Matter: Empirical Evidence from Ten Representation Studies". In: Miller, W. et al. (eds.). *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

**RECEPTION:** January 8, 2013

**REVIEW:** July 4, 2013

**ACCEPTANCE:** October 30, 2013



## ANNEX

TABLE 1. Countries and political parties included in the analysis

Country	Political parties
Germany (DE)	Social Democratic Party (SDP), Free Democratic Party (FDP), Alliance 90-The Greens (B90-DG), The Left (LINKE), Christian Democratic Union of Germany / Christian Social Union of Bavaria (CDU/CSU)
Austria (AT)	Austrian People's Party (ÖVP), Social Democratic Party of Austria (SPO), Freedom Party of Austria (FPÖ), The Greens (DG), Alliance for the Future of Austria (BZÖ)
Belgium (BE)	Socialist Party (PS), Greens (Écolo), Reformist Movement (MR), Democratic Humanist Centre (CDH). Different Socialist Party (SPA), Groen!, Open Flemish Liberals and Democrats (VLD), Christian Democratic and Flemish (CD&V), Flemish Block (VB)
Bulgaria (BG)	Coalition for Bulgaria (KzB), National Movement for Stability and Progress and National Movement Simeon II (NDSV), Movement for Rights and Freedom (DPS), National Union Attack (NOA), Democrats for a Strong Bulgaria (DSB), Citizens for the European Development of Bulgaria (GERB)
Cyprus (CY)	Progressive Party of Working People (AKEL), Democratic Rally (DISY), Democratic Party (DIKO), Movement for Social Democracy (EDEK)
Denmark (DK)	Conservative People's Party (KF), Denmark's Liberal Party (V), The Radical Left (RV), Social Democrats (SD), Socialist People's Party (SF), Danish People's Party (DF)
Slovakia (SK)	People's Party Movement for a Democratic Slovakia (LS-HZDS), Slovak Democratic and Christian Union (SDKU-DS), Direction- Social Democracy (Smer), Party of the Hungarian Coalition (SMK), Christian Democratic Movement (KDĽ), Slovak National Party (SNS)
Slovenia (SI)	Social Democrats (ZLSD), Zares, Slovenian National Party (SNS), Democratic Party of Pensioners of Slovenia (DeSUS), Slovenian Democratic Party (SDS), New Slovenia – Christian People's Party (NSI), Liberal Democracy of Slovenia (LDS)
Spain (ES)	People's Party (PP), Spanish Socialist Worker's Party (PSOE), United Left (IU), Convergence and Union (CiU)
Estonia (EE)	Pro Patria and Res Publica Union (IIRL), Estonian Centre Party (EK), Estonian Reform Party (ER), Social Democratic Party (SDE), Greens (EER), People's Union of Estonia (ERL)
Finland (FI)	National Coalition Party (KOK), Christian Democrats (KD), Centre Party (KESK), Social Democratic Party of Finland (SDP), Left Alliance (VAS), Green League (VIHR), True Finns (PS)
France (FR)	Socialist Party (PS), The Greens (VERTS), Union for a Popular Movement (UMP), Democratic Movement (MODEM)
Greece (GR)	New Democracy (ND), Communist Party of Greece (KKE), Panhellenic Socialist Movement (PASOK), Coalition of the Radical Left (SYRIZA), Popular Orthodox Rally (LAOS)
Hungary (HU)	Hungarian Socialist Party (MSZP) Hungarian Civic Union (FIDESZ), Alliance of Free Democrats (SZDSZ)
Great Britain (GB)	Conservative Party (CON), Labour Party (LAB), Liberal Party (LIB), Scottish National Party (SNP)



**TABLE 1.** *Countries and political parties included in the analysis (cont.)*

Ireland (IE)	Fianna Fail, The Republican Party (FF), Fine Gael (FG), Green Party (GP), Labour Party (LAB), Sin Fein (SF)
Italy (IT)	North League (LN), The People of Freedom (PDL), Italy of Values (IDV), Democratic Party (PD)
Latvia (LV)	Alliance of Greens and Farmers (ZZS), Harmony Centre (SC), For Fatherhood and Freedom (TB/LNNK), New Era Party (JL), For Human Rights in United Latvia (PCTVL), Latvia's First Party /Latvian Way (LPP/LC), People's Party (TP)
Lithuania (LT)	Social Democratic Party of Lithuania (LSDP), Order and Justice (TTP), Homeland Union – Lithuanian Christian Democrats (TS-LKD), National Resurrection Party (TPP), Labour Party (DP), Liberal Movement of the Republic of Lithuania (LRLS)
Luxembourg (LU)	The Greens(Dg), Luxembourg Socialist Workers' Party (LSAP), Democratic Party (DP), Christian Social People's Party (CSV)
Malta (MT)	Labour Party (PL), Nationalist Party (PN)
Netherlands (NL)	Labour Party (PVdA), Christian Democratic Appeal (CDA), Socialist Party (SP), People's Party for Freedom and Democracy (VVD), Green Left (GL), Christian Union CU, Dutch Democratic Party 66 (D66), Party for Freedom (PVV)
Poland (PL)	Democratic Left Alliance (SLD), Civic Platform (PO), Law and Justice (PiS), Polish People's Party (PSL)
Portugal (PT)	Left Bloc (BE), Democratic and Social Centre- People's Party (CDS-PP), Socialist Party, Social Democratic Party (PSD), Democratic Unitarian Coalition (CDU)
Czech Republic (CZ)	Party of Democratic Socialism (PSC), Civic Democratic Party (ODS), Communist Party of Bohemia and Moravia (KSCM), Christian and Democratic Union – Czechoslovak People's Party (KDU-SL), The Greens (SZ)
Romania (RO)	Social Democratic Party (PSD), Greater Romania Party (PRM), Democratic Liberal Party (PD.L), National Liberal Party (PNL), Democratic Union of Hungarians in Romania (UDMR)
Sweden (SE)	Christian Democrats (KD), Centre Party (C), Conservative Party (M), Green Party (MP), Swedish Social Democratic Party (S), Liberal People's Party (FP), Left Party (V)

Source: prepared by author.

**TABLE 2.** *Description of variables and data sources*

Variable	Description	Sources
Party size	Percentage of votes obtained in the legislative elections from the year of the EES 2009 survey.	<i>European Election Database</i>
Party age*	Difference between the year founded and the year when the EES2009 survey was conducted.	<i>European Election Database</i> and party websites
Niche or mainstream party**	Parties of the radical right or left and green parties (1). The remainder were classified as mainstream parties (0).	Classification based on the expert database of Chapel Hill (2010)
Governing or opposition party	Classification as governing (1) or opposition party (0) in the legislature immediately prior to the year of the survey (2009). Political parties in coalition were categorized as governing, even though they did not complete the period under study.	<i>European Election Database</i>
Ideological position and position towards European integration	The ideological profile of each party has been considered on an ideological scale from 0 left to 10, right. The position of each party prior to the integration process ranges from 1, completely against to 7, completely in favor.	Expert database from Chapel Hill (2010); for Cyprus, Luxembourg, Malta and Latvia, expert database from Benoit and Laver (2006).
Degree of radicalism (ideological and in position regarding European integration)	The radicalism variable for each party was determined based on the distance between the ideological position of the party and the ideological center of the country. A second variable of radicalism was calculated with respect to the position of the party on European integration.	For the country's average position, the EES 2009 was used. For the parties, the expert database of Chapel Hill (2010) was used; for Cyprus, Luxembourg, Malta and Latvia, the expert database of Benoit and Laver (2006) was utilized.
East/Western European Parties	Party classification based on whether or not it belongs to West (1) or Eastern (0) Europe.	Classification based on the expert database of Chapel Hill (2010)

\* Analyses also verified the incidence of average age upon party entrance in the National Parliaments with identical results.

\*\* This classification is not consensual in existing literature: Meguid (2007) includes the ethnic-regionalists but not the Communists within the niche parties. Another line of research defends classification of the "niche" parties as continuous and not categorical, considering the degree of relevance of the non-economic issues in their programs (Wagner, 2011).

Source: prepared by author.

**TABLE 3.** *Descriptions*

Variable (source used)	N obs.	Avg.	Stand. Dev.	Min.	Max.
Ideological proximity	141	5.41	2.33	1.26	15.44
Ideological centrism	141	0.41	0.77	0	4.88
European integration proximity	143	9.54	2.91	3.37	22.87
European integration centrism	143	0.94	1.38	0	8.18
Governing party	143	0.40	0.49	0	1
Party age	143	40.92	42.62	0	193
Party size	143	17.06	12.38	0	49.34
Ideological position (CHES2010)	125	5.13	2.13	0.36	9.86
Ideological position (Benoit and Laver 2006)*	17	5.21	2.51	1.05	9
Radicalism (ideology)	143	2.40	0.43	1.49	3.72
Radicalism (European integration)	143	2.72	0.43	1.83	3.94
Partisan position regarding the EU(CHES2010)	126	5.25	1.51	1	7
Partisan position regarding the EU (Benoit and Laver 2006)**	17	5.38	1.21	2.45	6.68
Niche party	143	0.26	0.44	0	1
Eastern/Western European party	143	0.62	0.49	0	1

\*The original variables, from 1 left to 20 right, was recoded from 0 to 10. \*\*The original variables from 1 party opposing integration to 20 favoring integration, was recoded from 1 to 7.

Source: prepared by author.

## EXAMPLE OF PROXIMITY AND CENTRISM CALCULATION

The calculation for proximity and centrist follows Achen's proposal (1978) based on the following formulas<sup>23</sup>:

$$\hat{R} = \left[ \frac{1}{n} \sum_i (c_{ij} - r_j)^2 \right] \text{ and } \hat{C} = \hat{R} - \left[ \frac{1}{n_j - 1} \sum_i (c_{ij} - \bar{c}_j)^2 \right] = \hat{R} - w^2$$

For the estimate of both indicators in each party-voter dyad, in this case, regarding ideology, it is necessary to use the ideological self-positioning of voters from each party ( $c_{ij}$ ), the  $n$  for each group of voters, as well as the ideological average of each of the parties ( $r_{ij}$ ).

Thus, for example, in order to detect the score for proximity of the PSOE based on the EES 2009 survey, it is first necessary to obtain the number of voters in the considered election (in this case, the 2004 general elections). A total of 317 citizens completing the survey claimed to have voted for this party. The average positioning of the PSOE according to the voter group was 3.5 on an ideological scale ranging from 0 (left) and 10 (right)<sup>24</sup>. To calculate proximity, it is first necessary to determine the sum of the squared difference between the ideological position of each voter and the party average:  $\sum_i (c_{ij} - 3,5)^2 = 1840,1$ . The next step would be to divide this result by the number of the group of voters ( $1840.1/317=5.8$ ).

Centrism estimates the degree to which the party is located near the ideological mean of its voters, and can be summarized as follows:  $\hat{C} = \hat{R} - w^2$ , where  $w^2$  is the degree of heterogeneity of the ideological positions of the electorate, that is, its variance. Therefore, continuing with the PSOE example, it is first necessary to calculate the ideological average of the socialist electorate in the considered sample ( $\bar{c}_j$ ), in this case, 3.09. Next, the sum of the squared difference between the ideological position of each voter and the average of the voter group is calculated.  $\sum_i (c_{ij} - 3,09)^2$ , then divide this result by the  $n-1$  of the sample:  $1786.4/316=5.65$ . Next, this result is deducted from the proximity in order to determine the party's centrist:  $5.8-5.65= 0.15$ .

<sup>23</sup> Both indicators may be calculated at the dyadic level of party-voters and at a country level, evaluating the dyad scores in each case. Achen (1978) carried out the calculations based on a scale from 0 to 1; in this example, the original survey scale from 0 to 10 is used.

<sup>24</sup> The party position estimate may come from different data sources.